

VALORES CULTURALES
Y EXISTENCIALES
DE LA TAUROMAQUIA
POR
FRANÇOIS ZUMBIEHL



Henry Marie Joseph Frédéric Expédite Millon de Montherlant

“Henry de Montherlant”

París, 26 abril 1895

París, 21 septiembre 1972

GACETA TAURINA

“Primera Revista Taurina Electrónica en el Mundo” (Agosto 1996).

ÍNDICE:

François Zumbiehl (Desde Francia)

2 Valores culturales y existenciales de la Tauromaquia

Salvador García Bolio

14 Recordando a Federico Garcia Lorca a 85 años de su fusilamiento.

59 Recordando a Manolo Martínez. Bibliografía.

62 bibliotoro.com - Biblioteca Digital.

Fernanda Haro Cabrero

26 Hablar en favor de la tauromaquia.

BARDO DE LA TAURINA

35 Sin sello mandón, los recuerdos y homenajes.

40 La plaza madre, tiene madre.

Leonardo Páez

44 A 74 años de ocurrida, la muerte de *Manolete* sigue despertando dudas.

46 El fugaz y memorable paso de *Manolete* por ruedos mexicanos.

48 ¿A alguien le importa la reanudación de las corridas de toros en México?

Luis Eduardo Maya Lora

50 *Joselillo*, Gloria y martirio – un misterio del toreo en México.

Imágen de la portada: <https://alchetron.com/Henry-de-Montherlant>

DIRECTORIO:

GACETA TAURINA. 2a. Época. Número 16. México.

Director: Salvador García Bolio “GARBOSA” - director@bibliotoro.com

Números atrasados en <http://www.bibliotoro.com/>

VALORES CULTURALES Y EXISTENCIALES DE LA TAUROMAQUIA

François Zumbiehl

El torero quiere poder al toro para desarrollar su manera de pasar por la vida

(Pepe Luis Vázquez)

A la Dra Fernanda Haro Cabrero, queridísima colega y amiga, por todo ese camino de mitologías y sabidurías taurinas que estamos recorriendo juntos.

Muchas veces se ha querido justificar el valor de la tauromaquia poniendo en énfasis las numerosísimas obras literarias y artísticas que han sido inspiradas por ella. Este propósito me parece pertinente siempre y cuando se admita, por otra parte, que este patrimonio inmaterial tiene de por sí una sobrada dimensión cultural, que merece ser profundizada como tal, sin necesidad de recurrir a una justificación externa con su ilustración por la literatura y las bellas artes. De hecho, si consideramos la mayoría de estas obras dedicadas a los toros, lo

primero que salta a la vista es la intensidad de la fascinación ejercida por la Fiesta sobre los creadores tanto españoles como extranjeros que se han acercado a ella, y de alguna manera el sentimiento de humildad con el cual lo han hecho, estando convencidos de que esta fiesta encerraba, para el que supiera leerlas, grandes lecciones para la creación artística al mismo tiempo que para la ética de la vida.

Si bien es verdad que los toros están presentes en la poesía, el teatro y la novela casi desde el nacimiento de los juegos taurinos, no es improcedente afirmar que se convierten en un auténtico tema literario por obra y gracia de los románticos franceses. Lo curioso es que estos mismos no parecen haberse percatado de que estaban inventando o, por lo menos, renovando ese tema para las letras. En efecto, por el grito de entusiasmo que les arranca la primera contemplación del espectáculo, se entiende que comparada con éste la literatura se reduce casi a un pálido pasatiempo: “¡Ninguna tragedia me había interesado a tal punto!” (1), afirma Mérimée, y Alejandro Dumas confiesa como descorazonado: “¡Vaya usted a hacer dramas después de esto!”(2). El *coup de foudre* provocado por la fiesta acaba con los cánones del buen gusto, y hasta con los cánones éticos. La crisis de conciencia por la cual Pérez de Ayala, a principios del siglo XX, parece dudar entre la belleza plástica

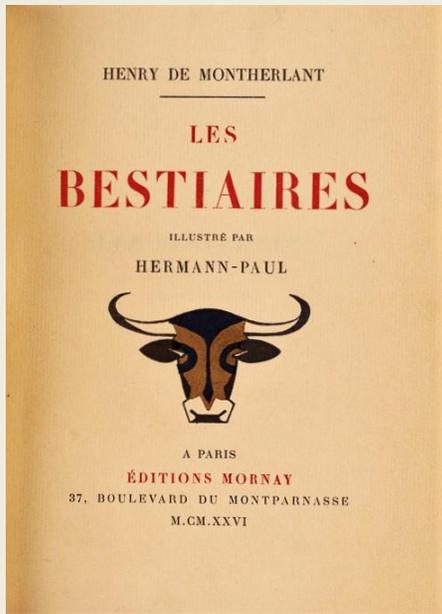
innegable de la corrida y el efecto nocivo de su mantenimiento para el progreso social, Mérimée se la salta de antemano a la torera:” Cruel o no, este espectáculo es tan interesante, tiene tal atractivo, produce emociones tan potentes, que no se puede renunciar a él, cuando se ha resistido al efecto de la primera sesión.” (3)

Esta fascinación, suscitada en los escritores contemporáneos de Francisco Montes *Paquiro*, cobra aún más fuerza en la “Edad de oro del toreo”, con las figuras de *Joselito* y sobre todo de Belmonte, cuya tauromaquia nueva se basa sobre el movimiento de los brazos contrastando con la inmovilidad de los pies, y hace desviar al toro de su trayectoria inicial para hacerle girar alrededor de la cintura del torero. Con el arte y la técnica del trianero el toreo encuentra su tercera dimensión: deja de desarrollarse en línea recta para trazar una curva y convertirse de esta manera en una expresión palpitante del espacio, del mismo modo que por la virtud del temple se logra la imagen de un tiempo recreado e idealizado. Entonces el toreo, con pleno derecho, viene a tomar rango entre las demás expresiones de la creación artística e incluso, para algunos espíritus ilustres, a superarlas.

Habría que recordar siempre este sencillo y magnífico texto, redactado por eminentes escritores y artistas – entre ellos Valle-Inclán, Pérez de

Ayala, Sebastián Miranda -, para la convocatoria de una cena-homenaje a Juan Belmonte, en 1913: “Capotes, garapullos, muletas y estoques no son instrumentos de más baja jerarquía estética que plumas, pinceles y buriles; antes los aventajan, porque el género de belleza que crean es sublime por momentáneo.”

No sólo llama la atención el hecho de que intelectuales de aquel nivel hayan exaltado la tauromaquia como modelo y fuente de inspiración, oponiéndose claramente a la crítica y al desprecio de la mayoría de los intelectuales de la *Generación del 98* acerca de los toros. Pero lo verdaderamente significativo en este texto es que, por primera vez, se reconoce y se celebra la estética inherente al toreo y su peculiaridad: esta dialéctica del temple, que aspira a dar en los pases una sensación de tiempo lentificado, casi de eternidad, en el marco de una creación artística fatalmente efímera. Este juego con el tiempo, alargado y sublimado, pero que termina por someterse a la ley universal de la muerte, en este caso la muerte del toro y de la faena, es decir de la propia obra de arte, encierra una filosofía tremendamente humana y emocionante.



La riqueza y la valía de las obras literarias inspiradas por las figuras de *Joselito* y Belmonte son la mejor prueba del impacto internacional producido por esta nueva y auténtica expresión artística. Sólo cabe observar que en 1926 se publican conjuntamente *The sun also rises* (*Fiesta*) de Hemingway, *El torero Caracho* de Ramón Gómez de la Serna, indirecta evocación de *Joselito* y de su inesperada muerte, *Los Bestiarios* de Henry de Montherlant, novela magníficamente traducida al castellano por el gran poeta Pedro Salinas, y *Virgin Spain* del americano Waldo Frank, a la vez relato documental de un viaje y poema en prosa que incluye un muy sugerente homenaje a Belmonte. Y como es de sobra conocido la *Generación del 27*, siguiendo la onda de aquella revolución estética del toreo, va a tomar el relevo y dejarnos unos

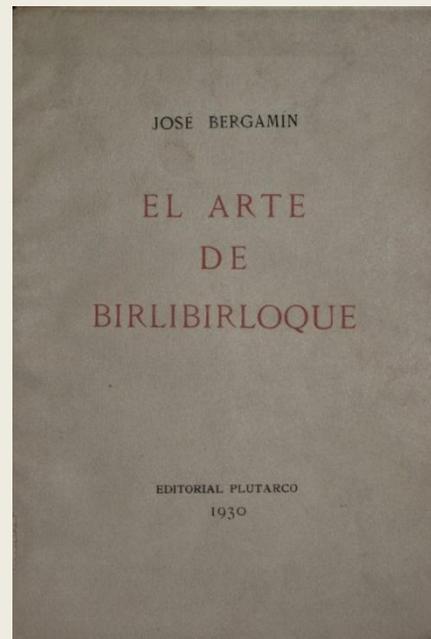
inmortales textos dedicados a la tauromaquia.

¿Cuáles son los elementos inherentes a esta nueva forma de torear, establecida por Belmonte, que conmueven a estos escritores? En primer lugar, el contraste entre el carácter efímero de los pases y la belleza de su trazado, El toreo en sí mismo les parece compaginar el ideal del clasicismo y la exuberancia barroca, y constituir de esta manera un arquetipo de la belleza tal como lo ha concebido el occidente. Por otra parte, descubren que el núcleo de tal emoción radica en la fragilidad encarnada en la personalidad del *Pasmo de Triana*. Hemingway, que se inclina claramente por el toreo límpido e inteligentísimo de *Gallito*, reconoce sin embargo que el exceso de maestría constituye paradójicamente una limitación para el significado de este arte. El torero impacta porque procura la impresión de ser inmortal al desafiar un constante peligro. Pero debe procurar al mismo tiempo que los espectadores se identifiquen con él, cosa difícil para José Gómez Ortega: “Mirar a *Joselito* –escribe Hemingway en *Muerte en la tarde* – era como leer las aventuras de d’Artagnan cuando uno era niño.” Desde luego encontró la muerte en la plaza de Talavera, pero esta muerte era tan exterior a su personaje que pareció más un error del destino que del torero. Fue un accidente disfrazado de apoteosis y

Hemingway tiene razón en escribir que “fue como la muerte de los dioses”. Después de haber criticado a Belmonte por exagerar la impresión de tragedia, el escritor americano parece admitir que un arte sin tragedia se hace estéril.

Su compatriota Waldo Frank, que ha recorrido España en 1924, comparte la misma impresión, a pesar de no haber podido contemplar directamente a *Gallito*. Su antítesis se hace más poética que realista en esta nota a pie de página de su *España Virgen*: “Joselito excluía de su victoria la posibilidad de la derrota. Psicológicamente vencía primero a su enemigo, y después, ya sin riesgo, jugaba con él. Belmonte empieza a someterse al poder de la bestia, y de esa sumisión del hombre, de esta vacilación del dios, sale una forma esculturalmente soberbia.”(4) Recordemos sin embargo que Belmonte ha confirmado este análisis en una confesión recogida en el magnífico libro de Chaves Nogales, al evocar su rivalidad con *Joselito*: “Las circunstancias providenciales, que le habían hecho llegar gozoso, casi sin sentir y como jugando al máximo triunfo, lo hacían ser un niño grande, voluntarioso y mimado, que se jugaba la vida alegremente y tenía, frente a los demás mortales, una actitud naturalmente altiva, como la de un dios joven...Frente a él yo tomaba fatalmente la apariencia de un simple

mortal que para triunfar ha de hacer un esfuerzo patético.” (5)



En su ensayo *El arte de birlibirloque*, José Bergamín, seguramente influenciado por su gran amistad con Ignacio Sánchez Mejías, cuñado de José Gómez, critica tal patetismo con ese talento feroz que le caracteriza. Para él el toreo no puede ser sino un juego luminoso de inteligencia y razón, una magia desprovista de toda metafísica, y no ese diálogo morboso con la catástrofe y la muerte. El supuesto exceso de maestría de *Joselito* le parece admirable, mucho más que la aparente fragilidad de Belmonte, porque para él la superación de una meta artística no se puede comparar con el mero esfuerzo para alcanzarla. Más tarde, en el final de su trayectoria literaria y taurina, Bergamín pedirá disculpas a la sombra de Belmonte por sus críticas

anteriores, y exaltará *La música callada del toreo*, considerando al trianero como la máxima encarnación de la virtud de los “templarios”, es decir de los artistas que han sabido, en su toreo y con el temple, procurar que la muerte ineludible y por ello desgarradora de la belleza que iban dibujando en el ruedo se convierta en “perezosa y lenta”. De ahí la felicidad agrídulce que se apodera de nosotros en cada pase soberanamente templado, pues al cerrarse éste nos infunde la nostalgia de aquella perfección que no pudo ser duradera. Sólo la poesía – en este caso la de Gerardo Diego - es capaz de plasmar esta emoción despertada ante el arte de Belmonte o de otro “templario” predilecto de Bergamín, Rafael de Paula:

*Lenta, olorosa, redonda,
la flor de la maravilla
se abre cada vez más honda
y se encierra en su semilla.
Cómo huele a abril y a mayo
ese barrido desmayo,
esa playa de desgana,
ese gozo, esa tristeza,
esa rítmica pereza,
campana del sur campana. (6)*

Las principales aportaciones al arte de la tauromaquia, llevadas a cabo por la rivalidad de *Joselito* y Belmonte – la proximidad entre el toro y el torero, el trazado curvo y prolongado de los pases gracias al desarrollo de la técnica que consiste en cargar la

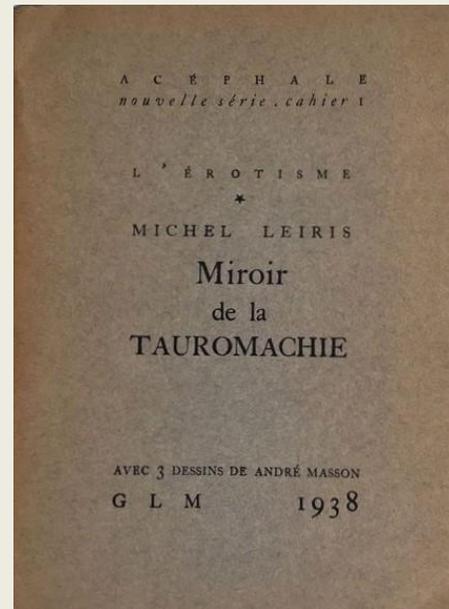
suerte, y la exigencia mayor del temple – constituyen una auténtica revelación no sólo para los aficionados sino para muchos intelectuales que observan desde el exterior esta nueva forma de torear. Entre ellos el antropólogo y escritor Michel Leiris escribe a principios de los años 30 *Miroir de la Tauromachie* (7), uno de los análisis más profundos sobre el toreo. Para Leiris la estética de esa tauromaquia encierra una fascinante ambigüedad – la misma que la que se manifiesta en *Las flores del mal* del poeta Baudelaire – en la cual se conjuga el sentimiento de la perfección clásica con el de una belleza inacabada, tocada por un desperfecto fatal, por ello tanto más conmovedora. En la reflexión de este autor el toreo es una de las más convincentes ilustraciones del arte moderno, pues en él se entremezclan y se nutren recíprocamente la idea inmutable y el movimiento de la vida efímera, la necesidad y el riesgo, la plenitud de y lo inacabado. Esta confluencia, eminentemente *baudelaيرية*, “del elemento derecho de belleza inmortal soberana, plástica” y “del elemento izquierdo, siniestro, situado en el lado de la desdicha”, se manifiesta sobre todo, según piensa Leiris, en el pase torero. Desde luego el toro es una permanente amenaza para la serenidad frágil de la faena. Pero el accidente no consiste en la mera posibilidad para ésta de ser interrumpida brutalmente. Está incluido en el propio mecanismo

del pase: un desvío impuesto a la trayectoria del toro, por el hecho de cargar la suerte, evita al final la tangencia ideal y mortífera para el torero:

“En cuanto al mecanismo del pase – escribe Leiris – uno observa que lo que constituye su sabor es en primer lugar este mínimo desfase gracias al cual la tangencia completa queda evitada: todo contribuye a sugerir esta tangencia pero todo al final queda ligeramente al borde; un “al borde” mínimo tanto más fascinante cuanto que el hombre se mueve con lentitud como si se propusiera – además de la serenidad del ritmo – de inculcar segundo a segundo al espectador las ansiedades procuradas por la vista de un accidente filmado a cámara lenta...y de este “al borde”, de este mínimo desfase nace la mayor parte del placer, comparable con el que procura la disonancia musical, que saca su carga emocional de la existencia de semejante margen o desfase que le confiere un carácter híbrido, a medio camino entre la norma geométrica y su destrucción.”

Así es como Michel Leiris podría replicar a José Bergamín: alcanzar lo ideal (la invulnerabilidad o la rectitud absoluta del movimiento) quitaría al torero la facultad de sugerir cualquier superación, pues ésta tiene realidad tan sólo cuando son tangibles los obstáculos a los que hay que enfrentarse. De este modo el torero se libra aparentemente del accidente y de

las leyes de la naturaleza mientras el desarrollo de su actuación manifiesta a cada instante su realidad amenazante.



Esta reflexión de Leiris sobre la fugacidad del toreo, compensada en parte por el temple, le permite también interpretar las cosas en clave erótica. Por si quedara alguna duda, los dibujos del pintor André Masson, compañero durante un tiempo del movimiento surrealista junto con el propio Leiris, que sirven de ilustración para la obra en la edición de Guy Levis Mano, son explícitos para esta analogía entre el amor y la tauromaquia. Pero desde luego lo que interesa a Leiris es la parte ascendente de la crisis erótica, y la misma percepción equívoca del tiempo que, según él, rige el acto sexual y el placer taurino de una faena ligada, y que tal vez podría definirse como la angustia agri dulce de lo efímero que

perdura. Dos sensaciones contrapuestas parecen cruzarse: la impresión de subida hacia una cumbre o clímax que conlleva la aniquilación del placer, y la sensación vertiginosa de algo en suspenso, amenazado de una inminente destrucción, pero vigente a pesar de todo:

“Como en el acto amoroso antes de la crisis final, uno queda suspendido, en la angustia de que esto cese, en el éxtasis maravillado de que esto, sin embargo, sigue adelante. La repetición [entiéndase aquí la ligazón de los pases], del mismo modo que en los gestos del coito, multiplica cada vez la embriaguez; a cada instante uno se siente un poco más ebrio al notar que el placer ha podido subir un poco más arriba cuando en el segundo anterior uno se creía colmado. Como en el vértigo material – que puede ser angustioso o delicioso como los sueños de vuelos – existe la sensación de estar en peligro: tal serie de accidentes provocados y evitados en último trance no podría prolongarse por mucho tiempo...Sin embargo el pronóstico pesimista queda frustrado: el hombre vive aún, y este toro sigue alrededor suyo, envolviéndolo. De repente el sortilegio se desata; después de tantos roces cada vez más punzantes la pareja se separa, siendo extraños el uno al otro. Entonces estalla la ovación del público y corona el conjunto, tal como la distención del goce; y desde luego uno se sentiría autorizado a hablar, tanto en el sentido lícito como en el más trivial

de la palabra, de la ovación como de una descarga – bajada del potencial nervioso – similar a la caída de la fiebre, al mismo tiempo que eyaculación, cuyo esperma son las palmas.”

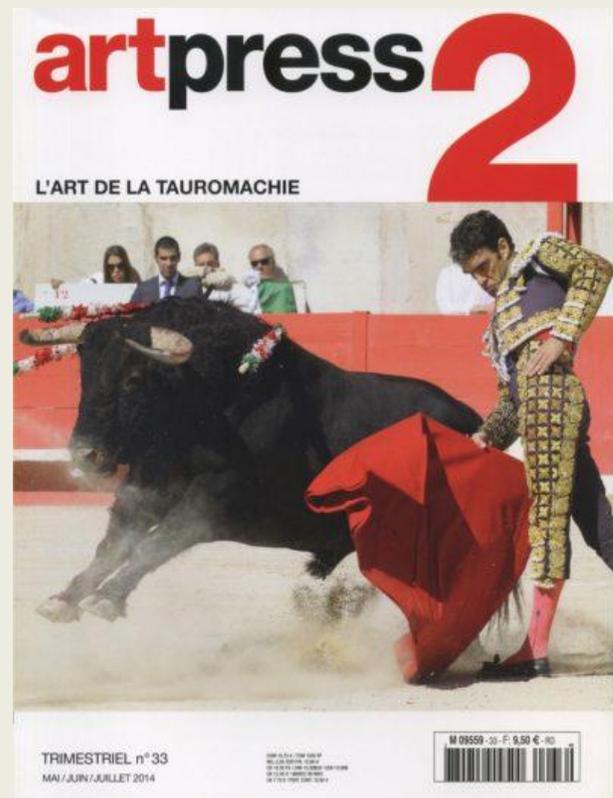
Como lo vemos, para Leiris la tauromaquia encarna y sublima a la vez lo más fundamental del arte y de la vida. Aunque deje de ver corridas al final de los años 30, la temática taurina le obsesiona y numerosas alusiones quedan diseminadas a lo largo de su obra autobiográfica. Incluso uno de sus ensayos más importantes, *L'âge d'homme*, tiene como prólogo un texto cuyo título lo dice todo, *De la littérature considérée comme une tauromachie*. Se trata para él de aplicar a su obra literaria la ética que ha aprendido en la fiesta de los toros. En efecto, ¿qué peso, qué seriedad puede dar el escritor a su mensaje, si como el torero no intenta colocarse a cada instante en un terreno comprometido, descubriendo sus aspectos más vulnerables, utilizando su lucidez para ponerse a merced de sus lectores y de sí mismo? El único modo para él de alcanzar su verdad es que vaya lo más adentro posible en sus confesiones, y que tenga el valor de introducir en ellas “la sombra de un cuerno de toro”.

No sólo los escritores han sacado lecciones de la tauromaquia. En mayo de 2014 ha sido publicado un número especial de la prestigiosa revista

francesa de arte contemporáneo, *artpress*, totalmente dedicada a “L’art de la tauromachie”. Entre las firmas de afamados intelectuales y artistas quisiera destacar en este caso los testimonios de dos grandes actores, el primero que ha trabajado mucho tiempo en la tropa de Ariane Mnouchkine, y el otro director de escena y miembro de la Comédie Française. Se trata de Philippe Caubère y Denis Podalydès. Los dos afirman que la corrida les ha permitido redescubrir las virtudes y las pasiones fundamentales del teatro heredado de la tragedia griega, porque resucita esta confrontación permanente de la vida y la muerte en nuestras existencias, y porque, como los toreros, los actores deben aprender a ser dueños de su cuerpo, a considerarlo como el instrumento privilegiado de su expresión y de su arte, y a asumir el vacío en el que se encuentran cada vez que delante de un público deben extraer en el acto lo que llevan en sus entrañas. Tienen en común con los hombres vestidos de luces esta angustiosa obligación de creación inmediata.

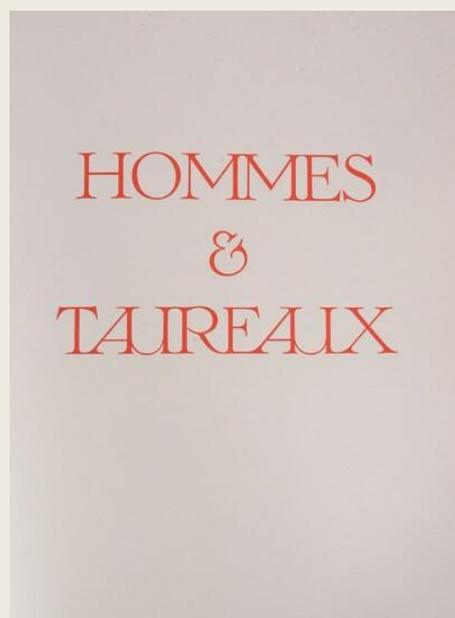
Hombre de teatro al mismo tiempo que novelista y ensayista, Henry de Montherlant ha sido, toda su vida, obsesionado por la tauromaquia. Si bien es verdad que en su madurez renunció un tanto a su entusiasmo juvenil por la Fiesta, no admitía que los críticos explicaran por el mero exotismo el hecho de que siguió

cultivando el tema de los toros en sus libros. Por el contrario, estuvo convencido hasta el final de que, más allá del marco de la plaza, cada gesto del hombre vestido de luces ante el toro resume las actitudes fundamentales en nuestra existencia, nuestra manera de enfrentarnos con los otros y con el destino. Para él la corrida es una metáfora permanente de la vida. No es de extrañar por lo tanto que los dos grandes toreros a los que tuvo la ocasión de conocer a mediados de los años 20 – Rafael *El Gallo* y Belmonte - despertaran una auténtica admiración por su parte, no sólo por la originalidad de su arte sino sobre todo porque pudo ver en ellos, cada uno a su manera, a unos maestros para saber comportarse.



El estilo de Juan Belmonte, a quien conoció en 1925, año durante el cual escribía *Los Bestiarios*, tuvo una influencia decisiva en el concepto que Montherlant se hizo del toreo y que expresó con tanto lirismo en esta novela de su juventud. De hecho, encontramos en la manera de torear del personaje principal, Alban, enfrentado al novillo *Malage*, la distancia muy acertada con respecto al toro, la inmovilidad de las piernas en contraste con la fluidez de los brazos, la suavidad de los gestos conduciendo la embestida, en una palabra todas las virtudes que hicieron famoso al *Pasmo de Triana*. Por otra parte, en esta faena de *Los Bestiarios* quedan exaltadas las connotaciones eróticas que Montherlant se siente orgulloso de haber percibido entre los primeros en el arte de Belmonte, y que el propio torero confesó en la biografía de Chaves Nogales.

Sin embargo, Montherlant adivina que con Belmonte el arte de Cúchares queda sometido al imperio de la estética, que puede poner en peligro, si se hace excesivo, la autenticidad del espectáculo. Escribe, recogiendo una reflexión de Pérez de Ayala : « *Elevó el arte a una tal perfección que después sólo puede producirse una decadencia.* » En otro texto de 1963 expresa un juicio antitético sobre su admirado torero: « *Belmonte, arcángel de la tauromaquia, ha sido también su demonio.* »



Pero, más allá de las reflexiones puramente taurinas, Montherlant queda fascinado hasta sus últimos días por Belmonte, hombre y artista, que supo enseñarle « *que el arte de torear, del mismo modo que la literatura, las artes plásticas, el cante y la danza, es una manera de expresarse.* » En su prólogo a *Hommes et Taureaux*, en 1963, glosa una confesión de Belmonte a Chaves Nogales: « *Lo más importante en el toreo...es la forma que toma el espectáculo de la lucha contra el animal por medio de un temperamento, de una manera de ser, de un espíritu...Se torea como se es.* » De ahí su atención aguda a Belmonte como hombre, en su verdad. Montherlant, por su parte, se centra en « *sus ojos hundidos, su mandíbula desencajada, su tez amarilla...su voz suave, su gentileza, su simplicidad, su reserva rayana en el recogimiento, su*

silencio que era el de un hombre que sueña o sufre...» Su pluma convierte a Belmonte en el héroe español por antonomasia, mezcla de humildad y de altura mística, mostrando su grandeza en medio del fracaso o de la debilidad; para decirlo de una vez, en un personaje clásico del teatro y de la novela de Montherlant. «*Un hombre que va a morir*», comenta acerca de sí mismo el torero delante del escritor, reconociendo su propio rostro en un bosquejo de Juan Lafita. Esta frase va a obsesionar a Montherlant, marcándole toda la diferencia de naturaleza y de dignidad que existe entre el combate de un hombre vestido de luces y el de un hombre de pluma: «*A uno le esperan los pitones de los toros que pueden matar, al otro los cuernos de los críticos literarios que no matan y a veces, por el contrario, infunden vitalidad.*» El escritor retomará todas estas reflexiones sobre su amigo torero, después del suicidio de éste último, para un artículo solicitado por la revista *El Ruedo*. Su meditación sobre esta muerte trágica está también recogida en *Hombres y toros*, libro publicado el mismo año. La frase de Belmonte sobre sí mismo, «*un hombre que va a morir*», le vuelve a la memoria como un signo premonitorio y le conduce a explicar de esta forma el gesto de su amigo: «*Perdonado por los toros con pitones y músculos, pero vencido por estos toros interiores frente a los cuales, en ciertos momentos, el arte de vivir*

queda impotente.» Está claro que ya el escritor se aplica a sí mismo esta reflexión, él que, en 1972, acabará con su propia vida de la misma manera que su admirado torero.

Sin embargo, si nos atenemos a los dibujos que Montherlant realiza durante su viaje a España en 1925, Rafael el Gallo está más presente en su mirada que Belmonte. Pero en el texto que dedica al *Divino Calvo* al final de los años 20, cuyo título es *Le Génie et les Fumisteries du Divin* (el duende y los camelos del Divino), el escritor francés se fija menos en el estilo del torero, a pesar de su gracia inagotable, que en su ética artística y en las lecciones que ésta conlleva para cualquier creador y para cualquier hombre. Poco a poco *el Gallo* se convierte en un modelo para Montherlant.



Comentando el duende tremendamente caprichoso del torero gitano, quien alterna fracasos rotundos y triunfos sublimes, y desconcierta a sus más fervientes partidarios, Montherlant admira cómo *el Gallo* supera las exigencias del amor propio y no se deja dominar por los desafíos de la vida e incluso por la pasión artística. Esta actitud desenfadada es para el escritor la forma más exquisita del dominio de sí mismo: “A través de todo eso veo a un hombre que, habiendo llegado a la maestría suprema de su arte, juega...El Divino [Calvo] se divierte. La alegría. Se divierte haciendo temblar a sus fieles, colmando de esperanzas a sus enemigos...a sabiendas que se enderezará en el instante que habrá elegido.”



Henry Marie Joseph Frédéric
Expedite Millon de Montherlant
“Henry de Montherlant”
París, 26 abril 1895
París, 21 septiembre 1972

(Fotografía: https://es.wikipedia.org/wiki/Henry_de_Montherlant)

La desenvoltura de un artista con respecto al público es ciertamente una virtud – y a pesar de sus innumerables elogios el escritor no deja de reprochar a Belmonte el hecho de haber sufrido una grave cogida por haber escuchado las exigencias de un espectador – pero no constituye un fin en sí. Lo más importante es la sinceridad, lo que Montherlant denomina, recurriendo al lenguaje taurino, “*el honor de quedarse en su sitio*”. Esta sinceridad hace que Belmonte y *el Gallo* declaren sin ningún reparo que su primer sentimiento es el miedo, y que el hermano de *Joselito*, adelantándose a la crítica, confiese que tal tarde ha estado muy mal. En cualquier creador, sea escritor o torero, la verdad consiste en seguir siendo sí mismo, en no fingir para complacer al público. Se torea como se es, había declarado Belmonte. Montherlant está convencido de que Rafael *el Gallo* puso en práctica este precepto con la misma naturaleza y facilidad con las cuales brotaba su arte: “*Expresa su arte como deberíamos hacer todo, divirtiéndose y jugando.*”

En su vejez, a la sombra del desengaño y de la muerte, Montherlant se identificará más bien con el toro castigado y acorralado, que opone su bravura a todos los golpes del destino, del mismo modo que Miguel Hernández lo hizo en su emblemático soneto *Como el toro...*

Para él, como para todos los escritores y artistas, españoles y extranjeros, que han quedado prendidos por la tauromaquia, el torero y el toro son los eternos héroes de la lucha entre la vida y la muerte, entre Teseo y el Minotauro. Ahí se pueden encontrar los modelos más convincentes para asumir con la mayor dignidad la existencia, y para transmitir esta verdad de nuestra condición mortal en el arte.

Notas

- 1) Prosper Mérimée, *Lettres de Madrid*, prologue de Henry de Montherlant, Ed. La Courneuve, Paris.
- 2) Alexandre Dumas, *Impressions de voyage de Paris à Cadix*, 1856, Cuvillier Fleury, Paris, p.197
- 3) Prosper Mérimée, *Lettres de Madrid*.
- 4) Waldo Frank, *España Virgen : escenas del drama espiritual de un gran pueblo*, trad. De Leon Felipe, prólogo de Alfonso Reyes, Ed.Aguilar, Madrid, 1950.
- 5) Manuel Chaves Nogales, *Belmonte matador de toros*, P.187-188, Alianza editorial, Madrid, 1962;
- 6) Gerardo Diego, *Verónicas gitanas*, en *La Suerte o la Muerte*, Taurus Ediciones, Madrid, 1963;
- 7) Michel Leiris, *Miroir de la Tauromachie*, GLM, Paris, 1964.



RECORDANDO A FEDERICO GARCÍA LORCA A 85 AÑOS DE SU FUSILAMIENTO

Salvador García Bolio

En agosto de 1936 camino Viznar a Alfacar, Granada, España, fue fusilado el poeta.

Fue el 20 de octubre de 1933 en la Asociación de Amigos del Arte, Buenos Aires, Argentina, donde Federico García Lorca pronunció la conferencia *Teoría y Juego del Duende* en la que nos descubre y explica minuciosa y ampliamente la definición del *DUENDE* y no dejó de asombrarnos que en ella se refiera varias veces a la “cultísima fiesta de los toros” y que como el mismo cita:

“...En los toros adquiere sus acentos más impresionantes, porque tiene que luchar, por un lado, con la muerte, que puede destruirlo, y por otro lado, con la geometría, con la medida, base fundamental de la fiesta...”.

A partir de esta conferencia la palabra *duende* se incorpora al léxico taurino.



TEORÍA Y JUEGO DEL DUENDE

Federico García Lorca

Señoras y señores:

Desde el año 1918, que ingresé en la Residencia de Estudiantes de Madrid, hasta 1928, en que la abandoné, terminados mis estudios de Filosofía y Letras, he oído en aquel refinado salón, donde acudía para corregir su frivolidad de playa francesa la vieja aristocracia española, cerca de mil conferencias.

Con ganas de aire y de sol, me he aburrido tanto, que al salir me he sentido cubierto por una leve ceniza casi a punto de convertirse en pimienta de irritación.

No. Yo no quisiera que entrase en la sala ese terrible moscardón del aburrimiento que ensarta todas las cabezas por un hilo tenue de sueño y pone en los ojos de los oyentes unos grupos diminutos de puntas de alfiler.

De modo sencillo, con el registro que en mi voz poética no tiene luces de maderas, ni recodos de cicuta, ni ovejas que de pronto son cuchillos de ironías, voy a ver si puedo daros una sencilla lección sobre el espíritu oculto de la dolorida España.

El que está en la piel de toro extendida entre los Júcar, Guadalete, Sil o Pisuerga (no quiero citar a los caudales junto a las ondas color melena de león que agita el Plata), oye decir con medida frecuencia: "Esto tiene mucho duende". Manuel Torres, gran artista del pueblo andaluz, decía a uno que cantaba: "Tú tienes voz, tú sabes los estilos, pero no triunfaras nunca, porque tú no tienes duende".

En toda Andalucía, roca de Jaén y caracola de Cádiz, la gente habla constantemente del duende y lo descubre en cuanto sale con instinto eficaz. El maravilloso cantaor El Lebrijano, creador de la Debla, decía: "Los días que yo canto con duende no hay quien pueda conmigo"; la vieja bailarina gitana La Malena exclamó un día oyendo tocar a Brailowsky un fragmento de Bach: "¡Ole! ¡Eso tiene duende!", y estuvo aburrída con Gluck y con Brahms y con Darius Milhaud. Y Manuel Torres, el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido, dijo, escuchando al propio Falla su Nocturno del Generalife, esta espléndida frase: "Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende". Y no hay verdad más grande.

Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte. Sonidos negros dijo el hombre popular de España y coincidió con Goethe, que hace la definición del duende al hablar de Paganini, diciendo: "Poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica".

Así, pues, el duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar. Yo he oído decir a un viejo maestro guitarrista: "El duende no está en la garganta; el duende sube por dentro desde la planta de los pies". Es decir, no es cuestión de facultad, sino de verdadero estilo vivo; es decir, de sangre; es decir, de viejísima cultura, de creación en acto.

Este "poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica" es, en suma, el espíritu de la sierra, el mismo duende que abrazó el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores sobre el puente Rialto o en la música de Bizet, sin encontrarlo y sin saber que el duende que él perseguía había saltado de los misteriosos griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisiaco grito degollado de la siguiirya de Silverio.

Así, pues, no quiero que nadie confunda al duende con el demonio teológico de la duda, al que Lutero, con un sentimiento báquico, le arrojó

un frasco de tinta en Nuremberg, ni con el diablo católico, destructor y poco inteligente, que se disfraza de perra para entrar en los conventos, ni con el mono parlante que lleva el truchimán de Cervantes, en la comedia de los celos y las selvas de Andalucía.

No. El duende de que hablo, oscuro y estremecido, es descendiente de aquel alegrísimo demonio de Sócrates, mármol y sal que lo arañó indignado el día en que tomó la cicuta, y del otro melancólico demonillo de Descartes, pequeño como almendra verde, que, harto de círculos y líneas, salió por los canales para oír cantar a los marineros borrachos.

Todo hombre, todo artista llamará Nietzsche, cada escala que sube en la torre de su perfección es a costa de la lucha que sostiene con un duende, no con un ángel, como se ha dicho, ni con su musa. Es preciso hacer esa distinción fundamental para la raíz de la obra.

El ángel guía y regala como San Rafael, defiende y evita como San Miguel, y previene como San Gabriel.

El ángel deslumbra, pero vuela sobre la cabeza del hombre, está por encima, derrama su gracia, y el hombre, sin ningún esfuerzo, realiza su obra o su simpatía o su danza. El ángel del camino de Damasco y el que entró por las rendijas del balconcillo

de Asís, o el que sigue los pasos de Enrique Susson, ordena y no hay modo de oponerse a sus luces, porque agita sus alas de acero en el ambiente del predestinado.

La musa dicta, y, en algunas ocasiones, sopla. Puede relativamente poco, porque ya está lejana y tan cansada (yo la he visto dos veces), que tuve que ponerle medio corazón de mármol. Los poetas de musa oyen voces y no saben dónde, pero son de la musa que los alienta y a veces se los merienda. Como en el caso de Apollinaire, gran poeta destruido por la horrible musa con que lo pintó el divino angélico Rousseau. La musa despierta la inteligencia, trae paisaje de columnas y falso sabor de laureles, y la inteligencia es muchas veces la enemiga de la poesía, porque imita demasiado, porque eleva al poeta en un bono de agudas aristas y le hace olvidar que de pronto se lo pueden comer las hormigas o le puede caer en la cabeza una gran langosta de arsénico, contra la cual no pueden las musas que hay en los monóculos o en la rosa de tibia laca del pequeño salón.

Ángel y musa vienen de fuera; el ángel da luces y la musa da formas (Hesíodo aprendió de ellas). Pan de oro o pliegue de túnicas, el poeta recibe normas en su bosquecillo de laureles. En cambio, al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre.

Y rechazar al ángel y dar un puntapié a la musa, y perder el miedo a la fragancia de violetas que exhale la poesía del siglo XVIII y al gran telescopio en cuyos cristales se duerme la musa enferma de límites.

La verdadera lucha es con el duende.

Se saben los caminos para buscar a Dios, desde el modo bárbaro del eremita al modo sutil del místico. Con una torre como Santa Teresa, o con tres caminos como San Juan de la Cruz. Y aunque tengamos que clamar con voz de Isaías: "Verdaderamente tú eres Dios escondido", al fin y al cabo Dios manda al que lo busca sus primeras espinas de fuego.

Para buscar al duende no hay mapa ni ejercicio. Solo se sabe que quema la sangre como un tópico de vidrios, que agota, que rechaza toda la dulce geometría aprendida, que rompe los estilos, que hace que Goya, maestro en los grises, en los platas y en los rosas de la mejor pintura inglesa, pinte con las rodillas y los puños con horribles negros de betún; o que desnuda a Mosén Cinto Verdaguer con el frío de los Pirineos, o lleva a Jorge Manrique a esperar a la muerte en el páramo de Ocaña, o viste con un traje verde de saltimbanqui el cuerpo delicado de Rimbaud, o pone ojos de pez muerto al conde Lautréamont en la madrugada del boulevard.

Los grandes artistas del sur de España, gitanos o flamencos, ya canten, ya bailen, ya toquen, saben que no es posible ninguna emoción sin la llegada del duende. Ellos engañan a la gente y pueden dar sensación de duende sin haberlo, como os engañan todos los días autores o pintores o modistas literarios sin duende; pero basta fijarse un poco, y no dejarse llevar por la indiferencia, para descubrir la trampa y hacerle huir con su burdo artificio.

Una vez, la "cantaora" andaluza Pastora Pavón, La Niña de los Peines, sombrío genio hispánico, equivalente en capacidad de fantasía a Goya o a Rafael el Gallo, cantaba en una tabernilla de Cádiz. Jugaba con su voz de sombra, con su voz de estaño fundido, con su voz cubierta de musgo, y se la enredaba en la cabellera o la mojaba en manzanilla o la perdía por unos jarales oscuros y lejanísimos. Pero nada; era inútil. Los oyentes permanecían callados.

Allí estaba Ignacio Espeleta, hermoso como una tortuga romana, a quien preguntaron una vez: "¿Cómo no trabajas?"; y él, con una sonrisa digna de Argantonio, respondió: "¿Cómo voy a trabajar, si soy de Cádiz?"

Allí estaba Eloísa, la caliente aristócrata, ramera de Sevilla, descendiente directa de Soledad Vargas, que en el treinta no se quiso casar con un Rothschild porque no la

igualaba en sangre. Allí estaban los Floridas, que la gente cree carniceros, pero que en realidad son sacerdotes milenarios que siguen sacrificando toros a Gerión, y en un ángulo, el imponente ganadero don Pablo Murube, con aire de máscara cretense. Pastora Pavón terminó de cantar en medio del silencio. Solo, y con sarcasmo, un hombre pequeñito, de esos hombrines bailarines que salen, de pronto, de las botellas de aguardiente, dijo con voz muy baja: "¡Viva París!", como diciendo: "Aquí no nos importan las facultades, ni la técnica, ni la maestría. Nos importa otra cosa".

Entonces La Nina de los Peines se levantó como una loca, tronchada igual que una llorona medieval, y se bebió de un trago un gran vaso de cazalla como fuego, y se sentó a cantar sin voz, sin aliento, sin matices, con la garganta abrasada, pero... con duende. Había logrado matar todo el andamiaje de la canción para dejar paso a un duende furioso y abrasador, amigo de vientos cargados de arena, que hacía que los oyentes se rasgaran los trajes casi con el mismo ritmo con que se los rompen los negros antillanos del rito, apelotonados ante la imagen de Santa Bárbara.

La Niña de los Peines tuvo que desgarrar su voz porque sabía que la estaba oyendo gente exquisita que no pedía formas, sino tuétano de formas, música pura con el cuerpo sucinto

para poder mantenerse en el aire. Se tuvo que empobrecer de facultades y de seguridades; es decir, tuvo que alejar a su musa y quedarse desamparada, que su duende viniera y se dignara luchar a brazo partido. ¡Y cómo cantó! Su voz ya no jugaba, su voz era un chorro de sangre digna por su dolor y su sinceridad, y se abría como una mano de diez dedos por los pies clavados, pero llenos de borrasca, de un Cristo de Juan de Juni.

La llegada del duende presupone siempre un cambio radical en todas las formas sobre planos viejos, da sensaciones de frescura totalmente inéditas, con una calidad de rosa recién creada, de milagro, que llega a producir un entusiasmo casi religioso.

En toda la música árabe, danza, canción o elegía, la llegada del duende es saludada con enérgicos "¡Alá, Alá!", "¡Dios, Dios!", tan cerca del "¡Olé!" de los toros, que quién sabe si será lo mismo; y en todos los cantos del sur de España la aparición del duende es seguida por sinceros gritos de "¡Viva Dios!", profundo, humano, tierno grito de una comunicación con Dios por medio de los cinco sentidos, gracias al duende que agita la voz y el cuerpo de la bailarina, evasión real y poética de este mundo, tan pura como la conseguida por el rarísimo poeta del XVII Pedro Soto de Rojas a través de siete jardines o la de Juan Calímaco por una temblorosa escala de llanto.

Naturalmente, cuando esa evasión está lograda, todos sienten sus efectos: el iniciado, viendo cómo el estilo vence a una materia pobre, y el ignorante, en el no sé qué de una auténtica emoción. Hace años, en un concurso de baile de Jerez de la Frontera se llevó el premio una vieja de ochenta años contra hermosas mujeres y muchachas con la cintura de agua, por el solo hecho de levantar los brazos, erguir la cabeza y dar un golpe con el pie sobre el tabladillo; pero en la reunión de musas y de ángeles que había allí, bellezas de forma y bellezas de sonrisa, tenía que ganar y ganó aquel duende moribundo que arrastraba por el suelo sus alas de cuchillos oxidados.

Todas las artes son capaces de duende, pero donde encuentra más campo, como es natural, es en la música, en la danza y en la poesía hablada, ya que estas necesitan un cuerpo vivo que interprete, porque son formas que nacen y mueren de modo perpetuo y alzan sus contornos sobre un presente exacto.

Muchas veces el duende del músico pasa al duende del intérprete y otras veces, cuando el músico o el poeta no son tales, el duende del intérprete, y esto es interesante, crea una nueva maravilla que tiene en la apariencia, nada más, la forma primitiva. Tal el caso de la enduendada Eleonora Duse, que buscaba obras fracasadas para hacerlas triunfar, gracias a lo que ella

inventaba, o el caso de Paganini, explicado por Goethe, que hacía oír melodías profundas de verdaderas vulgaridades, o el caso de una deliciosa muchacha del Puerto de Santa María, a quien yo le vi cantar y bailar el horroroso cuplé italiano O Mari!, con unos ritmos, unos silencios y una intención que hacían de la pacotilla italiana una aura serpiente de oro levantado. Lo que pasaba era que, efectivamente, encontraban alguna cosa nueva que nada tenía que ver con lo anterior, que ponían sangre viva y ciencia sobre cuerpos vacíos de expresión.

Todas las artes, y aun los países, tienen capacidad de duende, de ángel y de musa; y así como Alemania tiene, con excepciones, musa, y la Italia tiene permanentemente ángel, España está en todos tiempos movida por el duende, como país de música y danza milenaria, donde el duende exprime limones de madrugada, y como país de muerte, como país abierto a la muerte.

En todos los países la muerte es un fin. Llega y se corren las cortinas. En España, no. En España se levantan. Muchas gentes viven allí entre muros hasta el día en que mueren y los sacan al sol. Un muerto en España está más vivo como muerto que en ningún sitio del mundo: hiere su perfil como el filo de una navaja barbera. El chiste sobre la muerte y su contemplación silenciosa son familiares a los

españoles. Desde El sueño de las calaveras, de Quevedo, hasta el Obispo podrido, de Valdés Leal, y desde la Marbella del siglo XVII, muerta de parto en mitad del camino, que dice:

La sangre de mis entrañas
cubriendo el caballo está.
Las patas de tu caballo
echan fuego de alquitrán...

al reciente mozo de Salamanca,
muerto por el toro, que clama:

Amigos, que yo me muero;
amigos, yo estoy muy malo.
Tres pañuelos tengo dentro
y este que meto son cuatro...

hay una barandilla de flores de salitre,
donde se asoma un pueblo de
contempladores de la muerte, con
versículos de Jeremías por el lado más
áspero, o con ciprés fragante por el
lado más lírico; pero un país donde lo
más importante de todo tiene un
último valor metálico de muerte.

La cuchilla y la rueda del carro, y la
navaja y las barbas pinchonas de los
pastores, y la luna pelada, y la mosca,
y las alacenas húmedas, y los
derribos, y los santos cubiertos de
encaje, y la cal, y la línea hiriente de
aleros y miradores tienen en España
diminutas hierbas de muerte,
alusiones y voces perceptibles para un
espíritu alerta, que nos llama la
memoria con el aire yerto de nuestro

propio tránsito. No es casualidad todo
el arte español ligado con nuestra
sierra, lleno de cardos y piedras
definitivas, no es un ejemplo aislado
la lamentación de Pleberio o las
danzas del maestro Josef María de
Valdivieso, no es un azar el que de
toda la balada europea se destaque
esta amada española:

-Si tú eres mi linda amiga,
¿cómo no me miras, di?

-Ojos con que te miraba
a la sombra se los di

-Si tú eres mi linda amiga,
¿cómo no me besas, di?

-Labios con que te besaba
a la sierra se los di.

-Si tú eres mi linda amiga,
¿cómo no me abrazas, di?

-Brazos con que te abrazaba
de gusanos los cubrí.

Ni es extraño que en los albores de
nuestra lírica suene esta canción:

Dentro del vergel
moriré

dentro del rosal
matar me han.

Yo me iba, mi madre,
las rosas a coger,
hallara la muerte
dentro del vergel.

Yo me iba, madre,
las rosas a cortar,
hallara la muerte
dentro del rosal.

Dentro del vergel
moriré,

dentro del rosal
matar me han.

Las cabezas heladas por la luna que pintó Zurbarán, el amarillo manteca con el amarillo relámpago del Greco, el relato del padre Sigüenza, la obra íntegra de Goya, el ábside de la iglesia de El Escorial, toda la escultura policromada, la cripta de la casa ducal de Osuna, la muerte con la guitarra de la capilla de los Benaventes en Medina de Rioseco, equivalen a lo culto en las romerías de San Andrés de Teixido, donde los muertos llevan sitio en la procesión, a los cantos de difuntos que cantan las mujeres de Asturias con faroles llenos de llamas en la noche de noviembre, al canto y danza de la sibila en las catedrales de Mallorca y Toledo, al oscuro In Recort tortosino y a los innumerables ritos del Viernes Santo, que con la cultísima fiesta de los toros forman el triunfo popular de la muerte española. En el mundo, solamente Méjico puede cogerse de la mano con mi país.

Cuando la musa ve llegar a la muerte cierra la puerta o levanta un plinto o pasea una urna y escribe un epitafio con mano de cera, pero en seguida vuelve a rasgar su laurel con un silencio que vacila entre dos brisas. Bajo el arco truncado de la oda, ella junta con sentido fúnebre las flores exactas que pintaron los italianos del xv y llama al seguro gallo de Lucrecio para que espante sombras imprevistas.

Cuando ve llegar a la muerte, el ángel vuela en círculos lentos y teje con lágrimas de hielo y narciso la elegía

que hemos visto temblar en las manos de Keats, y en las de Villсандino, y en las de Herrera, y en las de Bécquer y en las de Juan Ramón Jiménez. Pero ¡qué horror el del ángel si siente una arena, por diminuta que sea, sobre su tierno pie rosado!

En cambio, el duende no llega si no ve posibilidad de muerte, si no sabe que ha de rondar su casa, si no tiene seguridad de que ha de mecer esas ramas que todos llevamos y que no tienen, que no tendrán consuelo.

Con idea, con sonido o con gesto, el duende gusta de los bordes del pozo en franca lucha con el creador. Ángel y musa se escapan con violín o compás, y el duende hiere, y en la curación de esta herida, que no se cierra nunca, está lo insólito, lo inventado de la obra de un hombre.

La virtud mágica del poema consiste en estar siempre enduendado para bautizar con agua oscura a todos los que lo miran, porque con duende es más fácil amar, comprender, y es seguro ser amado, ser comprendido, y esta lucha por la expresión y por la comunicación de la expresión adquiere a veces, en poesía, caracteres mortales.

Recordad el caso de la flamenquísima y enduendada Santa Teresa, flamenca no por atar un toro furioso y darle tres pases magníficos, que lo hizo; no por presumir de guapa delante de fray

Juan de la Misericordia ni por darle una bofetada al Nuncio de Su Santidad, sino por ser una de las pocas criaturas cuyo duende (no cuyo ángel, porque el ángel no ataca nunca) la traspasa con un dardo, queriendo matarla por haberle quitado su último secreto, el puente sutil que une los cinco sentidos con ese centro en carne viva, en nube viva, en mar viva, del Amor libertado del Tiempo.

Valentísima vencedora del duende, y caso contrario al de Felipe de Austria, que, ansiando buscar musa y ángel en la teología, se vio aprisionado por el duende de los ardores fríos en esa obra de El Escorial, donde la geometría limita con el sueño y donde el duende se pone careta de musa para eterno castigo del gran rey.

Hemos dicho que el duende ama el borde, la herida, y se acerca a los sitios donde las formas se funden en un anhelo superior a sus expresiones visibles.

En España (como en los pueblos de Oriente, donde la danza es expresión religiosa) tiene el duende un campo sin límites sobre los cuerpos de las bailarinas de Cádiz, elogiadas por Marcial, sobre los pechos de los que cantan, elogiados por Juvenal, y en toda la liturgia de los toros, auténtico drama religioso donde, de la misma manera que en la misa, se adora y se sacrifica a un Dios.

Parece como si todo el duende del mundo clásico se agolpara en esta fiesta perfecta, exponente de la cultura y de la gran sensibilidad de un pueblo que descubre en el hombre sus mejores iras, sus mejores bilis y su mejor llanto. Ni en el baile español ni en los toros se divierte nadie; el duende se encarga de hacer sufrir por medio del drama, sobre formas vivas, y prepara las escaleras para una evasión de la realidad que circunda.

El duende opera sobre el cuerpo de la bailarina como el aire sobre la arena. Convierte con mágico poder una muchacha en paralítica de la luna, o llena de rubores adolescentes a un viejo roto que pide limosna por las tiendas de vino, da con una cabellera olor de puerto nocturno, y en todo momento opera sobre los brazos con expresiones que son madres de la danza de todos los tiempos.

Pero imposible repetirse nunca, esto es muy interesante de subrayar. El duende no se repite, como no se repiten las formas del mar en la borrasca.

En los toros adquiere sus acentos más impresionantes, porque tiene que luchar, por un lado, con la muerte, que puede destruirlo, y por otro lado, con la geometría, con la medida, base fundamental de la fiesta.

El toro tiene su órbita; el torero, la suya, y entre órbita y órbita un punto

de peligro donde está el vértice del terrible juego.

Se puede tener musa con la muleta y ángel con las banderillas y pasar por buen torero, pero en la faena de capa, con el toro limpio todavía de heridas, y en el momento de matar, se necesita la ayuda del duende para dar en el clavo de la verdad artística.

El torero que asusta al público en la plaza con su temeridad no torea, sino que está en ese plano ridículo, al alcance de cualquier hombre, de jugarse la vida; en cambio, el torero mordido por el duende da una lección de música pitagórica y hace olvidar que tira constantemente el corazón sobre los cuernos.

Lagartijo con su duende romano, Joselito con su duende judío, Belmonte con su duende barroco y Cagancho con su duende gitano, enseñan, desde el crepúsculo del anillo, a poetas, pintores y músicos, cuatro grandes caminos de la tradición española.

España es el único país donde la muerte es el espectáculo nacional, donde la muerte toca largos clarines a la llegada de las primaveras, y su arte está siempre regido por un duende agudo que le ha dado su diferencia y su calidad de invención.

El duende que llena de sangre, por vez primera en la escultura, las mejillas de

los santos del maestro Mateo de Compostela, es el mismo que hace gemir a San Juan de la Cruz o quema ninfas desnudas por los sonetos religiosos de Lope.

El duende que levanta la torre de Sahagún o trabaja calientes ladrillos en Calatayud o Teruel es el mismo que rompe las nubes del Greco y echa a rodar a puntapiés alguaciles de Quevedo y quimeras de Goya.

Cuando llueve saca a Velázquez enduendado, en secreto, detrás de sus grises monárquicos; cuando nieva hace salir a Herrera desnudo para demostrar que el frío no mata; cuando arde, mete en sus llamas a Berruguete y le hace inventar un nuevo espacio para la escultura.

La musa de Góngora y el ángel de Garcilaso han de soltar la guirnalda de laurel cuando pasa el duende de San Juan de la Cruz, cuando

El ciervo vulnerado
por el otero asoma.

La musa de Gonzalo de Berceo y el ángel del Arcipreste de Hita se han de apartar para dejar paso a Jorge Manrique cuando llega herido de muerte a las puertas del castillo de Belmonte. La musa de Gregorio Hernández y el ángel de José de Mora han de alejarse para que cruce el duende que llora lágrimas de sangre de Mena y el duende con cabeza de

toro asirio de Martínez Montañés, como la melancólica musa de Cataluña y el ángel mojado de Galicia han de mirar, con amoroso asombro, al duende de Castilla, tan lejos del pan caliente y de la dulcísima vaca que pasta con normas de cielo barrido y sierra seca.

Duende de Quevedo y duende de Cervantes, con verdes anémonas de fósforo el uno, y flores de yeso de Ruidera el otro, coronan el retablo del duende de España.

Cada arte tiene, como es natural, un duende de modo y forma distinta, pero todos unen raíces en un punto de donde manan los sonidos negros de Manuel Torres, materia última y fondo común incontrolable y estremecido de leño, son, tela y vocablo.

Sonidos negros detrás de los cuales están ya en tierna intimidad los volcanes, las hormigas, los céfiros y la gran noche apretándose la cintura con la Vía láctea.

Señoras y señores: He levantado tres arcos y con mano torpe he puesto en ellos a la musa, al ángel y al duende.

La musa permanece quieta; puede tener la túnica de pequeños pliegues o los ojos de vaca que miran en Pompeya a la narizota de cuatro caras con que su gran amigo Picasso la ha pintado. El ángel puede agitar

cabellos de Antonello de Mesina, túnica de Lippi y violín de Massolino o de Rousseau.

El duende... ¿Dónde está el duende? Por el arco vacío entra un aire mental que sopla con insistencia sobre las cabezas de los muertos, en busca de nuevos paisajes y acentos ignorados: un aire con olor de saliva de niño, de hierba machacada y velo de medusa que anuncia el constante bautizo de las cosas recién creadas

http://www.culturandalucia.com/FEDERICO_GARCIA_LORCA/Federico_Garcia_Lorca_CONFERENCIA.htm#TEOR%C3%8DA%20Y%20JUEGO%20DEL%20DUENDE



De la *Teoría y juego del duende* he entresacado los siguientes textos y remarcado lo que como aficionado a los toros me cautivó:

“En los toros adquiere sus acentos más impresionantes, porque tiene que luchar, por un lado, con la muerte, que puede destruirlo, y por otro lado, con la geometría, con la medida, base fundamental de la fiesta.

El toro tiene su órbita; el torero, la suya, y entre órbita y órbita un punto de peligro donde está el vértice del terrible juego.

Se puede tener musa con la muleta y ángel con las banderillas y pasar por buen torero, pero en la faena de capa, con el toro limpio todavía de heridas, y

en el momento de matar, se necesita la ayuda del duende para dar en el clavo de la verdad artística.

El torero que asusta al público en la plaza con su temeridad no torea, sino que está en ese plano ridículo, al alcance de cualquier hombre, de jugarse la vida; en cambio, el torero mordido por el duende da una lección de música pitagórica y hace olvidar que tira constantemente el corazón sobre los cuernos.

Lagartijo con su duende romano, Joselito con su duende judío, Belmonte con su duende barroco y Cagancho con su duende gitano, enseñan, desde el crepúsculo del anillo, a poetas, pintores y músicos, cuatro grandes caminos de la tradición española.”



HABLAR EN FAVOR DE LA TAUROMAQUIA

Fernanda Haro Cabrero

Al día de hoy la mayoría de los argumentos anti taurinos se basan en descalificaciones morales, posturas radicales, un uso desmedido de adjetivos, un discurso emocional y subjetivo más que científico y objetivo. Mismo que ha logrado conmover a varios, pero carece de evidencia para convencer a otros. Si revisamos con atención sus planteamientos, notaremos una marcada tendencia al juicio y la condena de la tauromaquia sin raíz más profunda que el rechazo que les produce a algunas personas y su desconocimiento del tema.

Lamentablemente les falta conocimiento del toro bravo y entendimiento en materia de tauromaquia, lo que les lleva a reducirla estrictamente a lo que sucede en el ruedo. Y digo lamentablemente porque si por nombrar algo concreto, conocieran un poco más del toro, del campo bravo, de las investigaciones en materia taurina podrían reconocer que de la conservación de la subespecie del toro de lidia depende la de otras especies que viven en las Dehesas, mismas que

ya de facto son santuarios naturales que defendemos y protegemos los taurinos. Que acabar con la tauromaquia no es solo terminar con las corridas toros, sino con el toro y por ende con otras especies de flora y fauna.

Si se tomaran la molestia de verificar su información (ya sea publicación, caricatura u opinión) se darían cuenta de que muchas veces es falsa. Y documentándose podrían entender que a los taurinos nos ocupa también la ecología, la conservación del hábitat de especies silvestres, nos gustan los animales, que nuestra fascinación por el toro nos ha llevado a investigar para profundizar en nuestro entendimiento de este animal único “cuya agresión es improductiva, mata y abandona la presa, lo que intrigó y fascinó tanto al hombre antiguo como al contemporáneo, pues ambos desconocen sus móviles”¹.

Otras veces tienen también argumentos legales y jurídicos para conseguir la prohibición de las corridas de toros al buscar el reconocimiento de derechos de los animales, concretamente de los toros. Nuevamente la evidencia en materia legal nos demuestra que los animales no son sujetos jurídicos, y por lo tanto no tienen derechos constitucionales o legales porque tampoco tienen obligaciones. Sin embargo, los humanos si tenemos responsabilidades para con los

animales, las que se contemplan en las iniciativas y leyes de bienestar animal. Si los animales tuvieran derechos tendrían también obligaciones. ¿Y a qué se les puede obligar por ley a los animales?... Vamos a los hechos y con ellos a la evidencia.

¿A quién se demanda o se responsabiliza cuando un animal ataca a una persona o causa un daño? ¿Al animal en cuestión o al dueño o responsable? Si el animal fuera un sujeto jurídico, ¿Cómo se podría hacer para que reparase el daño que ha causado? Son varias consideraciones que tendrían que contemplarse y quedar muy claras al reconocerles como sujetos de derecho. Por cierto, muy atractivo resultaría que a la par que avanzan en lograr los derechos de los animales encontrarán también la forma de dividir los impuestos con ellos ya que buscan que se les reconozca como iguales a las personas. Aquí hay trabajo para los juristas.

Vivimos dentro de regímenes democráticos, con derecho a la cultura, a la libertad de culto –el culto al toro-, a la protección a las minorías culturales. Una prohibición en un estado democrático es abrir la puerta a más prohibiciones. Ni siquiera hace falta pedir que se regule la tauromaquia. Nuevamente la evidencia: es una actividad regulada, normada y legal. Por eso se practica en fechas y lugares específicos, las

más de las veces a puerta cerrada, la entrada es permitida para quien tiene un boleto y a nadie se obliga a que asista o guste de ella so pena de una multa o sanción.

El riesgo de aceptar una prohibición es que con ello se acepta una pérdida de derechos y libertades previamente ganadas. Celebrar el ejercicio del poder político para prohibir una actividad legal –la que sea, no solo la tauromaquia- es celebrar que la ley se aplique al contenido de funcionarios y autoridades.

Y en medio de toda esta avalancha de argumentos carentes de información, el taurino promedio, recurre a defender la tauromaquia alegando que es un arte y una tradición, cuando existen muchos más argumentos de los que podemos echar mano, que son verificables y respaldados por evidencia. Los más contundentes los obtenemos del estudio y conocimiento de las dehesas y del toro bravo, pero los tenemos fundamentados en la ciencia, la razón y la evidencia. También suma emplear correctamente el lenguaje porque así evitamos la desinformación, la propagación de ideas equivocadas y la manipulación.

Subestimar a los activistas antitaurinos y animalistas ha sido un error que estamos pagando muy caro los taurinos, lo mismo que callar nuestra afición para no incomodar, para no ser cuestionados o atacados o

porque está mal visto. Lo ve mal quien juzga, condena y estigmatiza desde la ignorancia, desde la intolerancia y desde una pretensión de superioridad moral, del mismo modo que ven mal muchas cosas más.

Nos detendremos primero en algunas creencias limitantes que nos habían estado impidiendo dar un paso adelante y tomar acciones:

1) La fiesta se defiende sola. La evidencia nos muestra como se ha tenido que argumentar constantemente en favor de la fiesta. La pugna entre taurinos y antitaurinos tomó un carácter institucional y oficial a partir del siglo XVIII¹, al aparecer los primeros alegatos escritos² a favor o en contra de los festejos taurinos. También por esa época surgieron las primeras disertaciones y reflexiones en torno a la tauromaquia en los

ámbitos intelectuales³, académicos y políticos tanto en España, como en la Nueva España. La fiesta a lo largo de la historia no se ha defendido sola⁴. Y al día de hoy tampoco es así. A la tauromaquia la defienden los taurinos y los ciudadanos informados que por encima de sus gustos o preferencias, son respetuosos de la libertad, la unidad, la legalidad y la civilidad. Aquellos que han mediado⁵ entre detractores y apologistas.

2) Que “vuelva el toro bravo”. El toro bravo basta y sobra para que se llenen las plazas y resurja la afición.

El toro bravo no se ha ido, el toro al igual que los toreros, la afición, la sociedad y el mundo

¹ Posturas Taurinas y anti taurinas en el XVIII en España y Nueva España: Un debate ilustrado entre detractores y apologistas. Tesis para obtener el grado De Doctor en Estudios Novohispanos, presentada por Fernanda Haro Cabrero, en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Mayo 2019.

² Mckinty, Mark. Origen y progresos: La carta histórica de Nicolás Fernández de Moratín como génesis del debate sobre la tauromaquia. Queens University, Belfast 2006.

³ Como la Historia del toreo en México de Nicolás Rangel, el epitome de la disertación sobre las corridas de toros de José de Vargas Ponce, los trabajos de Jovellanos y de León de Arroyal.

⁴ Existen muchos trabajos de investigación de Beatriz Badorrey, Juan Pedro Viqueira, Benjamín Flores Hernández, José Coello Ugalde.

⁵ Extensamente documentado en el trabajo de la Doctora Badorrey, Otra Historia de la Tauromaquia, derecho y sociedad. Pero también verificable en documentos que se resguardan en el AGN, Archivo General de Indias.

se ha transformado. Lo que ocurre es que la oferta cultural se ha diversificado. Antes era limitada, los toros se pasaban por televisión abierta (había sólo 5 o 6 canales), no había internet, netflix, teléfonos celulares, las mascotas no eran negocio. Antes también había más contacto entre el mundo rural y el urbano, no había tantos animalistas o antitaurinos de teclado cuyo contacto con la naturaleza es su mascota a la que tratan y visten como a un humano y por ello creen que todos los animales se tratan igual o tienen el mismo comportamiento y antes tampoco había CoVid.

De manera que el toro bravo, él solo, no puede contra todo eso porque hay variables que escapan a su competencia y que pertenecen a otras esferas. Como el desconocimiento del mismo, por ejemplo.

1) **La fiesta de los toros es la fiesta más culta de todas.** La tauromaquia es cultura, arte, ciencia, derecho, antropología, psicología, zootecnia, biología, investigación, academia, cine, arquitectura, literatura, danza, música, y un largo etcétera. Sin embargo, el

que alguien sea taurino no implica que sea culto. Se necesita leer, informarse, documentarse. Pero tranquilo, tal vez usted cree que no le gusta leer. Lo cree, porque la realidad es que pasa mucho tiempo leyendo publicaciones en redes sociales, comunicándose por whatsapp, telegram, signal o trabajando desde su ordenador o computadora. Así que usted lee mucho más de lo que imagina. No le dará trabajo cultivarse.

2) **Ni de toros ni de religión ni política...** ¿Por qué no? Con la actitud adecuada, con argumentos sólidos, con conocimiento, con respeto si se puede y se debe. Sacarle la vuelta al conflicto no lo resuelve, lo hace más grande. Sin embargo, culturalmente se nos enseñó a evitar el conflicto y el desacuerdo. Los desacuerdos, aunque llevan a enfrentamientos también se resuelven con negociación, con humildad, con respeto. Importamos todos, taurinos, no taurinos,

antitaurinos y animalistas, cabemos todos.

- 3) **Tengo X número de años viendo toros, asistiendo a la plaza. No necesito saber más.** Esto tal vez cuando no había internet, cuando era más difícil acceder a la información, cuando conseguir una revista o libro taurino era toda una odisea. Hoy esta afirmación suena tan sorprendente como pedirle a la enfermera instrumentista que le opere porque tiene más de 20 años viendo operar al cirujano. Porque además tenemos información al alcance de un click. Probablemente seguiremos fallando en la defensa de la Tauromaquia, mientras lo hagamos desde la ignorancia y mantengamos esas creencias limitantes en vigor.

¿Y por dónde empezar?...Reconociendo lo que hay

Generalidades:

- 1) El eje de la tauromaquia es el toro. De lo primero que tenemos que hablar es de él. ¿Qué tanto sabemos del toro de lidia?
- 2) La tauromaquia es una manifestación cultural LEGAL.
- 3) El debate entre taurinos y antitaurinos tiene más de 321 años. Es impensable acabarlo con un tweet, una publicación o una frase. Mucho se ha dicho y se seguirá diciendo.
- 4) No existe un solo registro en la historia de los países taurinos de que se haya intentado imponer la tauromaquia o volverla obligatoria. Tampoco hay evidencia de que se haya intentado multar, encarcelar o sancionar a quienes no acuden a la plaza o a festejos taurinos.
- 5) Existen varios trabajos de investigación que revisan las prohibiciones a la tauromaquia a través de la historia, porque a diferencia del punto anterior, la evidencia en forma de documentos y registros en los que se ha pedido multa, encarcelamiento o sanción para quienes

asistan, consientan, participen o permitan corridas de toros y otras manifestaciones englobadas dentro de la tauromaquia⁶ es real.

- 6) El día que desaparezcan los taurinos, se acaban los antitaurinos. Y de modo inverso, sin antitaurinos no hay tauromaquia, son la otra cara de una misma moneda.
- 7) La tauromaquia no es del gusto de todos y no tiene por qué serlo.
- 8) La presencia de la tauromaquia en todas las bellas artes y las artes menores está respaldada por evidencia. Son varios artistas en diferentes momentos lo que se han inspirado en ella o le han dedicado series y piezas concretas.

9) La historia de la Tauromaquia es una historia de cambio, transformación y adecuación.

- 10) Pedir que se supriman las corridas de toros y los festejos taurinos sin contemplar un plan y proyecto millonarios –sí, porque cuesta millones y sin festejos el coste aumentará- para garantizar la subsistencia de las Ganaderías (todas las que existen sería el mínimo irrenunciable) y con ello la supervivencia del ganado bravo, nos revela que la intención no es proteger al toro, ni preservarlo. Sino que se limita a proteger la sensibilidad de unos ciudadanos por encima de la de otros. ¿Y el ganado bravo? “Que desaparezca, mientras yo no sufra con la idea de lo que sucede en una plaza de toros” pareciera ser la respuesta.

⁶ Sólo por mencionar algunos trabajos recientes: Derecho y Tauromaquia: desde las prohibiciones históricas a su declaración como patrimonio cultural RR Pérez - Revista de Estudios Taurinos, 2015 - dialnet.unirioja.es; Otra Historia de la Tauromaquia, derecho y sociedad de Beatriz Badorrey; Los toros, 500 años de prohibición y defensa, de Marco Antonio Ramírez Villalón; TAUROMAQUIA Y DEMOCRACIA: LA PROHIBICIÓN CATALANA DEL 2010AR Chang - researchgate.net; Legislación civil y religiosa contra la tauromaquia: prohibiciones históricas de los espectáculos taurinos en España entre 1567 y 1936 JIC Segovia - dA. Derecho Animal. Forum of Animal Law Studies, 2020 - raco.cat

Si hablamos de tauromaquia, tenemos que hablar del toro de lidia. ¿Qué tanto sabe usted del ganado bravo? Aquí algunos apuntes:

Consideraciones biológicas y fisiológicas del toro de Lidia⁷.

- El toro bravo acomete y el manso huye.
- Los toros de lidia son seres sintientes que no podemos comprobar que sufren.
- Confundir al toro bravo con el ganado de engorda es igual a creer que se puede tener un lobo de mascota y tratarlo como a un perro...Puede darse el caso, pero no es la generalidad, ni mucho menos la regla. Y puede resultar tan irresponsable como peligroso porque se trata de especies diferentes.
- La cantidad de sangre que pierde el toro de lidia después del tercio de varas, representa menos de la sangre extraída a un donante⁸.

⁷ Respecto a los estudios sobre los neurotransmisores que registran el dolor en el toro, está la tesis doctoral de Luis Alberto Centenero Rozas de la Universidad Complutense de Madrid, facultad de veterinaria, departamento de fisiología, titulada *Concentraciones de hormonas opiáceas y su relación con la respuesta al dolor en el toro de lidia*

⁸ *La Tauromaquia en tela de juicio, argumentos para un informe a la UNESCO*, Dr. José Carlos Arévalo.

- A pesar de ser un herbívoro presenta comportamientos de un depredador⁹ porque caza y ataca a otros animales.
- El toro de lidia tiene una doble circulación coronaria que le permite una mayor oxigenación y recuperación en menor tiempo¹⁰.
- Dolor en el toro de lidia: La respuesta neuroendocrina del toro de lidia al estrés y al dolor consiste en bloquearles en el sistema nervioso¹¹. Para bloquear el dolor experimenta un proceso de analgesia. En milisegundos liberan beta endorfinas (hormonas de la felicidad) 200 veces más potentes que la morfina.

Ed. Altasierra Ediciones.* Un ensayo sobre todos los argumentos que elevan a la Tauromaquia al rango universal de Cultura. Pág. 93

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Op. Cit.*

¹¹ UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID FACULTAD DE VETERINARIA Departamento de Fisiología (Fisiología Animal) TESIS DOCTORAL Concentraciones de hormonas opiáceas y su relación con la respuesta al dolor en el toro de lidia MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR Luis Alberto Centenero Rozas Directores Juan Carlos Illera del Portal Gema Silván Granado Madrid, 2014

- El toro bravo posee mecanismos neuro-hormonales que bloquean el dolor en su sistema nervioso al liberar beta-endorfinas en milésimas de segundo¹². Y ésta liberación se activa cuando su piel sufre una perforación¹³ (al ser traspasada por la Puya ocurre también esa reacción). En el campo, se enfrenta a los pitones de otros toros y éste mecanismo le permite reponerse y defenderse. Se trata de su defensa natural.
- Los toros lidiados inician una respuesta al dolor con un aumento progresivo en las concentraciones de beta-endorfinas y meta-encefalinas a medida que

se desarrolla la lidia¹⁴. Esto hace que la analgesia que se produce en él sea de tal magnitud que puede llegar a inhibir todo síntoma de dolor.

- El toro bravo es una especie única, capaz de elaborar una respuesta neuroendocrina adaptativa tanto al dolor como al estrés en segundos. La tesis de que al toro le duele y ese dolor le causa sufrimiento carece de sustento.
- La crianza del toro bravo cumple con los requisitos y consideraciones que establece la reglamentación del bienestar animal (extensiones de terreno muy vastas, sin hormonas en su alimentación, entre iguales, con alimento y condiciones de higiene)

¹² REGULACIÓN NEUROENDOCRINA DEL ESTRÉS Y DOLOR EN EL TORO DE LIDIA (BOS TAURUS L Juan Carlos Illera, Fernando Gil y Gema Silván. Dpto. Fisiología (Fisiología Animal). Facultad de Veterinaria, Universidad Complutense de Madrid. Avda. Puerta de Hierro s/n. 28040 MADRID (SPAIN) file:///C:/Users/Admin/Downloads/23725-Texto%20del%20art%C3%ADculo-23744-1-10-20110607.PDF

¹³*La Tauromaquia en tela de juicio, argumentos para un informe a la UNESCO*, Dr. José Carlos Arévalo. Ed. Altasierra Ediciones.* Un ensayo sobre todos los argumentos que elevan a la Tauromaquia al rango universal de Cultura. Pág. 93

¹⁴ CONCENTRACIONES DE HORMONAS OPIÁCEAS Y SU RELACIÓN CON LA RESPUESTA AL DOLOR EN EL TORO DE LIDIA. Luis Alberto Centenera Rozas TESIS DOCTORAL. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de veterinaria. 2014 <https://eprints.ucm.es/id/eprint/28736/1/T35844.pdf>

- Estadísticamente el 90% de los toros bravos NO muere en las plazas de toros¹⁵ y menos en éstos dos últimos años con menos festejos debido a la pandemia.
- La vida de una vaca brava de vientre oscila entre los 12 y 20 años contra los tres años de vida de una vaca lechera.
- El valor ecológico y el impacto positivo al medio ambiente¹⁶ derivados de la tauromaquia y de las ganaderías de bravo se encuentra documentado, estudiado y comprobado en varios artículos, tesis y tesinas académicas disponibles en varios repositorios universitarios.

¹⁵Este dato se encuentra en varios registros oficiales concentrados en los países con celebraciones taurinas y en varias obras, aquí citamos dos: *La Tauromaquia en tela de juicio*, Dr. José Carlos Arévalo; y *50 razones para defender la Tauromaquia de Francis Wolff*

Ed. Altasierra Ediciones.* Un ensayo sobre todos los argumentos que elevan a la Tauromaquia al rango universal de Cultura. P

¹⁶ LA TAUROMAQUIA COMO VALOR CULTURAL Y MEDIOAMBIENTAL. UNA APROXIMACIÓN COMPARADA (*) JOSÉ LUIS VILLEGAS MORENO Dialnet-LaTauromaquiaComoValorCulturalYMedioambienta IUnaAp-6346420.pdf



4 NOVILLEROS MEXICANOS TRIUNFAN EN ESPAÑA

VILLASECA SAGRA
de la
XXI Alfaro de Oro 2021
CERTAMEN NOVILLADAS
5, 6, 9, 10, 11 Y 12 DE SEPTIEMBRE

*"Sin toros no hay fiestas
y sin fiestas no hay pueblo"*

DOMINGO 5 SEPTIEMBRE - 18:30 HORAS	LUNES 6 SEPTIEMBRE - 18:30 HORAS	JUEVES 9 SEPTIEMBRE - 18:30 HORAS
NOVILLOS DE CEBADA GAGO EMILIO SILVERA MANUEL DIOSLEGUARDE ALEJANDRO MORA	NOVILLOS DE JANDILLA DIEGO SAN ROMÁN JORGE MARTÍNEZ MANUEL PERERA	NOVILLOS DE LA QUINTA JOSÉ FERNANDO MOLINA MIGUEL POLOPE ARTURO GILIO
VIERNES 10 SEPTIEMBRE - 18:30 HORAS	SÁBADO 11 SEPTIEMBRE - 18:30 HORAS	DOMINGO 12 SEPTIEMBRE - 18:30 HORAS
NOVILLOS DE BALTASAR IBÁN IGNACIO OLMOS VÍCTOR HERNÁNDEZ ISAAC FONSECA	NOVILLOS DE MONTEVEJEO JESÚS DÍEZ "EL CHORLO" CARLOS OLSINA FRANCISCO MONTERO	NOVILLADA DESAFÍO DE ENCUESTES NOVILLOS DE MILURA PARTIDO DE RESINA PRETO DE LA CAL VICTORINO MARTÍN CURARI CONDE DE MAYALDE JOSÉ CABRERA CRISTIAN PÉREZ MIGUEL AGUILAR

RESERVARSE UNA VENTILIA PARA EL AFECTUOSO
www.villasecasagra.com

PRECIO ABONOS: 80 €
PRECIO ESPECIAL: 70 €
PRECIO INDIVIDUAL: 5 €

PRECIO ENTRADAS: 10 € NOVILLADA
15 € NOVILLADA
18 € NOVILLADA

PROTECCIÓN DE ALERGIAS Y ACTUACIÓN COVID-19
"PLAN DE SEGURIDAD Y SALUD ALFREDO DE URP"
MÁS INFORMACIÓN: 015 27 00 11
DISTRIBUCIÓN DE VOUCHERS DE ENTRADA: www.villasecasagra.com

SEDE DE ORGANIZACIÓN: PLAZA DE TOROS DE VILLASECA SAGRA
C/ALFARO DE ORO, 10 - 41010 VILLASECA SAGRA (SEVILLA)
TEL: 954 27 00 11

DISEÑO: JOSÉ VEGA - FOTOGRAFÍA: TOMÁS CHARRÓN

**DIEGO SAN ROMÁN
ARTURO GILIO
ISAAC FONSECA
MIGUEL AGUILAR**



SIN SELLO MANDÓN, LOS RECUERDOS Y HOMENAJES

Bardo de la Taurina



Desde la semana que antecedió, se dio un contacto con el adulto juvenil tal vez más enterado en ese rango de las peripecias del llamado Mandón, me refiero a Luis Cuesta, quien además es el dueño del site web que se cocina aparte desolysombra.com en el que pa' llegar a tener presencia en él,

cuándo menos se requiere del aval de Cambridge, el veranear en Ibiza, asistir a la Opera en Paris o hacer tertulia de vez en cuando en el Elz Quatre Gats de Barcelona y si no pues bienvenido como uno de los sesenta mil lectores directos semanalmente.



Elz Quatre Gats

Sabíamos que Don Jorge Cuesta quien desde luego fue apoderado del regiomontano Manolo Martínez y el único que en vida, brinda por su salud, no dictaría cátedra en ninguno de los menús de chile, de dulce y de manteca, tan de boga en estos días, lo cual ya de entrada era una decepción, como el también el no haber sabido algo del Matador Juan García “Mondeño” hoy tan parisino, porque bueno, un evento con ese motivo sin el propio Don Jorge Cuesta, Don Julio Rivera su entrañable de Monterrey y de quien aparte de recordarlo dice Luis Cuesta que conoció al matador mejor que muchos, faltando Beto Cosío su compañero de debut en La Aurora y acompañante de idas al cine y degustadores de paletas heladas como solo se hace con los amigos de verdad y desde luego el asesor y

corrector biográfico Leonardo Páez, cerrando con el Matador Antonio Urrutia a quien Manolo Martínez se refería cariñosamente como “Toñito”.

Por cierto así como el terno con el que debutó Manolo Martínez en La Aurora perteneció a Diego Puerta, el del debut de Beto Cosío en La Plaza México lo fue del No. 1 en aquellos años en que ambos hacían escaladas en el Ajusco. Por cierto que no se les olvide a sus hoy multi-biógrafos que el terno referido que uso Manolo ya era un traje usado o de segunda vuelta, mientras que el que uso Beto Cosío salió de la aguja sin estrenar entre muchos que colgaban en el closet del departamento de Manolo, digo esto para darse una idea del tamaño de amigos que eran.

En fin en estos XXV años de que partió el susodicho a la tierra de nunca jamás, la constante en lo general, ha sido, la repetición de más de lo mismo, lo no haber estado cerca de él como no lo quieren hacer creer, lo cual es lastimoso habiendo sido el Matador uno de los toreros de más largo historial, salvo por ahí la excepción que confirma la regla de lo bien expresado y sobre todo con interés, nada nuevo se ha conoció de él ¡Qué Pena! y es que si se quiere calidad, nunca hay que caer en cantidad a menos que estemos hablando del París Saint - Germain, que reúne las dos facetas.

Los infaltables faltaron.

A la gente que todavía alcanzó a ver al personaje, le hubiese sido interesante saber que en los principios cuando llegaba al Hotel Beverly en la colonia Nápoles, prefería desayunar en una casa particular en la calle de Kansas, que colindaba con el hotel por la parte de atrás que pertenecía a Doña Rosalbita Cruz “La Güerita” y donde él se sentía verdaderamente a sus anchas, entrando hasta la cocina, viendo los periódicos y haciendo llamadas y apuntes, mientras fumaba sus Malboro rojos que sostenía en la mano en cuya muñeca llevaba un Rolex de esos de caratula con arillo azul y rojo, en la acera de enfrente de Kansas vivía Olga Breeskin, más pegado a Insurgentes estaba el estudio del pintor genérico el colombiano Fernando Botero y ahí vivió también el ‘Premio Nacional de Danza’ Guillermo Arriaga el que sale bailando el “Huapango Torero” en la película filmada en la Ganadería de Tequisquiapan, en la esquina de Kansas y Pensilvania vivía la cubana Olga Guillot, en la misma manzana, donde hoy está el parque Esparza Oteo en la calle de Georgia estaba el departamento de Pepe Chafik y por ahí las oficinas de Carlos Denegrí y cerquita las de su amorío que sale en el libro biográfico, ¿se imagina usted lo que eran esas tertulias? (Ahí me platican como eran).



Olga Breeskin

Un recuerdo pa' La Maestra Pily Montes, que en un principio le arreglaba su ropa y que como detalle el día que Manolo le alzó la voz urgiéndola pa' una entrega, La Maestra con gran categoría lo puso en su lugar, pues en el recinto de la alta costura ella era la única figura, abrazo pa' su fotógrafo alterno que lo fue Donaciano Botello, pa' "El Vale" que le confeccionaba espadas las cuales la última vez les probó el filo con un mantel en el Hotel Presidente, asustando a la gente que vieron la escena como si se les hubiera aparecido un espadachín, Genaro Hernández "El General" taxidermista que arregló la cabeza del legendario toro 'Borrachón' que luego le fue obsequiada al Dr. Xavier Campos Licastro, en compensación por haberle salvado la vida a los dos, además al "General" de haberlo tenido en un programa se le podría haber preguntado en qué condiciones llegaban las cornamentas de los toros, pues no olvidemos que Manolo era; "El Demonio de Pasiones" pero Chafik era el infierno mismo.



Arte Palomo Día del funeral

Misa Doliente por la peseta

Referente a la Misa Doliente por la peseta de luto, ésta se realizó el lunes 16 en su altar en Portales a puerta cerrada por aquello de la sana distancia... que siempre hubo entre él y los demás toreros y civiles.

Decir que en el altar estuvo como siempre la imagen y semejanza del Crucifijo que presidió la Misa de Cuerpo Presente en la Plaza México, obra de arte realizada por el artista Genaro Hernández, también está ahí el sombrero de charro en terciopelo verde que acompañó el féretro tanto en la carroza como en la misa, sin que faltaran las fotografías originales que se usaron pa' el libro realizado por Donaciano Botello y la música como siempre con dedicatoria y titulada "Martirologio" de la autoría de Óscar Chávez y que fue interpretada en su versión original por Marcial Alejandro, para esa ocasión el capote de arte con las medidas exactas que usaba el regiomontano estuvo luciendo por el envés de terciopelo negro, y pa' una idea real de lo que

era una tarde Martinista nada mejor que una panorámica del artista Alfredo Florez donde se aprecia que no cabía un alfiler en la Plaza México, en las tardes cuando tocaba la cumbre, porque había otras que en cuestión de entradas solo arañaba los generales.

Y aquí vale la pena preguntar a los estudiosos de la personalidad. ¿Si Manolo realmente fue un ídolo o fue un mandón cabrón muy admirado, temido y respetado?, porque la neta no era un tipo carismático y sí uno, inmenso de personalidad y de carácter, cosas que son distintas.

*Subrayar que todo lo aquí especificado ha sido plenamente comprobado por sus autores y visitantes y quedó certificado en el libro oficial de visitas.

Es de llamar la atención que en esta semana han surgido más Martinistas como Messistas en Francia, más cuando hay que poner el dedo en la llaga, señalando los nombres de los toreros a los que les cerró el paso, los nombres de quienes le llegaron a arreglar bureles, a los periodistas que mandó a la chingada como queda constatado en el libro 'Genio y Figura' de la autoría de Donaciano Botello, no se ha hablado de los toros Achaficados creados ex profeso por el ganadero pa' su torero.

Si los datos de quienes están atrás del mostrador llevando números es

fidedigno, se sacaría en claro que Manolo otorgó cuarenta alternativas y de ahí viene la tristeza y lo decepcionante que ninguno de todos ellos siquiera se le haya acercado en algo con alguna excepción.

Sin duda como dijera el pintor Fco. Álvarez -No hay muerto malo- y a propósito de éste pintor decir que es el autor de uno de los oleos monumentales donde quedó plasmado Manolo en esas esperas interminables, con las que a la distancia consentía a los toros, dicha obra de arte fue donada al Altar Martinista por el hijo del también pintor colombiano Don Cristóbal Álvarez, por cierto en esa pintura se aprecia a la perfección que en mucho del secreto de sus Chicuelinas radicaba en la parcialidad en cómo era engomado el capote.



Arte Fco. Álvarez

Manolo Martínez & el sable

Solo pa' ligar con el tema y con el recuerdo en donde hoy todos se

volvieron Manolistas por los veinticinco de palmado, en una de esas comidas que son reservadas pa' gente que no somos Maestros de nada, porque la palabrita repito esa de Maestro, por estar hasta en la sopa de fideo ya se volvió vulgar, se gastó y se devaluó más que el Barcelona sin Leonardo Messi.

Dejemos lo trillado y ocupémonos de la anécdota que se escuchó de El Mandón que en una ocasión fueron a torear por el estado de Veracruz o algún otro vecino y a la hora del sorteo Pepe Chafik llegó cuando ya estaban hechos los lotes y en el de Manolo Martínez venía un torazo de unos seis años y unos seiscientos kilos ¡Imponente! el empresario, el ganadero y todos se disculparon con Chafik amén de que la reserva estaba más destartalada que Ana Guevara.

El apoderado gritaba a diestra y siniestra pa' que todo mundo lo escuchara 'Manolo puede con todo', salió el torazo rodando por la arena con menos fuerza que un borrego castrado, con una pata coja y más rasurado que un pelón de hospicio, apenas realizaba un movimiento y ahí se quedaba la mole, la matada fue más tranquila que matar una paca de carretón, media espada y ¡vámonos al carajo!

Al estar abriendo en el destazadero al búfalo, de repente el carnicero paró en seco la labor, se quedó petrificado,

se sacudió los piojos, fue por el empresario y le mostro aquello entre vientre y pulmones el toro traía un sable o punta o charrasca que obviamente fue lo que provocó las disminución física del burel que daba francamente hueva.

¿Quién ordenó que el toro fuera mancillado de esa forma? en una Fiesta donde el torero se debe de mostrar frente a un toro entero pleno de facultades.

Y colorín colorado esto fue una probadita del menú taurino de Vip's pa' niños menores y valientes que se la van a jugar yendo a la escuela y ojala en su inconformidad no les vaya a tocar un profesor pasado de edad y kilos, como el toro de Manolo, y le vayan a querer meter una chaira en la panza pa' que la clase sea más tranquila.



Arte Ríos Obsequio de Librería Tauro

LA PLAZA MADRE, TIENE MADRE

La señora de los 75 años con su crinolina de concreto al aire, su reloj ancestral que ha marcado el pasar de los siglos, los años, los días, se mantiene prudentemente incólume en su propio código o semáforo preventivo, pa' no alborotar al gallinero mientras las condiciones no estén confiables pa' dar gusto a la prole, a los de clase media y a los Totalmente Palacio.

Así como en los grupos de A. A. se comparten las experiencias en esta columna que es incomoda pa' quienes se maquillan con colorete rosa, sonrisas fingidas y diminutivos hipócritas, sin que importe el sexo de donde brotan, contrastando con los aficionados normales y los que ensucian las Redes Sociales con su exhibicionismo o sea a todos les preguntaría ¿Quién piensa usted que es más popular el futbolero y legendario Atlante?, ¿o tres chavales o Juniors del arte fugaz en el ruedo?, que son gambusinos de un sitio y hasta de un nombre como también lo son los de la oncena que presentó el influyente 'Señor de las vacunas de la rabia' que lo es el yucateco dueño

en turno del Atlante Don Emilio Escalante.

Esto viene pa' abrirle la pupila a los entusiastas y a la vez exigentes del tendido, pa' que si un día regresan a él, no se sorprendan si lo hacen en número menor a los cuatro mil aficionados que fueron los que asistieron a ver al Atlante V.S. 'Correcaminos' el domingo pasado, desde luego acompañados del infaltable aguacero que acompañará hasta por el 21 de octubre las tardes domingueras y toreras probablemente.



En lo particular aplaudo el que la empresa madre no se haya aventado de pechito, a dar la Temporada Novilleril, en modalidad de relevos cuando se tenía a la suegra circunstancial atrás de la Puerta Grande, con la mano del metate en cuestión de salud y normatividad, ahora los tiempos han tomado el sendero de la incertidumbre, del cambio y en ellos todo puede suceder y tendrá

que suceder por razones que voy intentar desmenuzar.

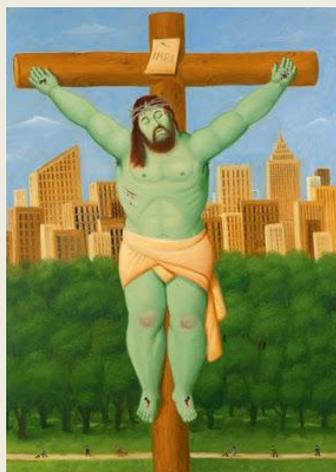
No sin antes desahogar la inquietud del ¿cómo le van hacer los lidiadores directivos ahora que la alcaldía Benito Juárez ya tiene comprometido con el Atlante el horario del domingo a las cuatro de la tarde? Ojala que con esto se pruebe el horario de al medio día al que tanto se le ha temido, más que nada por la tradición que también lo es el dar el Toro de once, es más, el horario 12 – 4 de la tarde ya se tuvo nada más que las patadas iban por delante de las cornadas.

Mario Zulaica & Arturo Elías Ayub

Y sí subrayar que sin duda esto se solucionara máxime teniendo la Plaza México en su titularidad directiva a ese tiburón que lo es Mario Zulaica, un negociador del tamaño del otro shark Arturo Elías Ayub, que son capaces de poner en juego una bola de fuego. Por cierto con los nombres de Mario y de Arturo queda reafirmado que los archimillonarios del mundo como los Bailléres y los Slim, tienden a rodearse de jóvenes de gran calado, templados en la fragua del trabajo y con un potencial inconmensurable, porque sus turbinas son de alto rendimiento con conocimientos plenos e indispensables de lo que hacen, lo que nos recuerda aquello que escribiera Richard Bach; Gaviota que ve lejos, vuela alto.

Las Temporadas

El dar Temporada de Novillos implica dos vertientes; Una es que la empresa invierta en el salvo conducto o visado pa' poder dar la Temporada de Toros Adultos, sin llegar a ser esto un entre o moche por el hecho de que se trata de algo reglamentado.



La otra vertiente es la meramente taurina, que es la que atrae gente nada más que pa' ello se necesitan novilleros, que unos se están fabricando en España, lo cual es bueno porque a los de aquí luego se complica distinguirlos, mientras no tengan personalidad, sello, carisma y carácter. (Ver la película Antonia una sinfonía) Netflix.

Nunca este escribano usa las palabras humildad, modestia, respeto porque un novillero está muy lejos de buscar una alternativa a la Fray Martín de Porres, el toreo es de altivez, de

arrogancia, de dejar huella tarde a tarde. ¿Dígame usted lector el nombre de un novillero que recuerde de los que vio hace dos años?, ahora ¿dígame una faena o tanda o un terno que vistiera ese torero? que recuerde de esa temporada ¿de la de temporal o de la de riego? Y cuidado con el título de triunfantes de la temporada y los otros que como rémoras se le pegan, como ese invento del premio al torero twittero, porque nuestra realidad es de promesas y de cuartos lugares.

Triunfador fue Cristo y lo crucificaron así que andémonos con tacto con eso de los títulos porque ser triunfador de la plaza más grande del mundo equivale a haberla volteado al revés, ponerla de cabeza, hacerla estallar, ¿lo hizo alguien?, ¡Si! Gabino, Abel, Manolo, Ernesto, Valente.

Los Novilleros

Hoy nos dicen que por los estados están brotando novilleros con envidia, que son, en los que hay que fijarse porque de lo ultimio que hemos visto en la Plaza México hay más anorexia que fibra aunque esto se quiera suplir con notitas light que contratan los apoderados de los novilleros, ¡más no se engañen jovencitos!, si de ustedes no se han ocupado los Iluminatis es porque todavía sus piernitas no están pa' anotarla ni de penalti y solo decir que en este espacio gustan los novilleros educados como personas, que tengan

percha y que toreen aunque sea algo, ¿Por qué a poco no les han dicho que esto se trata precisamente de torear de perderle el amor a la vida, de envidia, de impactar?, ¡Qué barbaridad! que no se los hayan dicho, pero todavía están a tiempo de mejor vestirse de marineritos. (Que no tiene que ver con el libro de la historia de la familia FIAT)

Bueno pero andábamos en lo de la Plaza México, a la que pa' llegar a ella cuando menos deberían de traer un ocho de promedio en las plazas del interior, ¿Por qué a poco creen que van a venir aquí a vestirse de luces por primera, segunda, tercera... vez?, ésta plaza es la madre de todas y por si sola tiene mucha madre, así que ni se acongojen porque no han toreado en ella, al contrario que bueno porque pa' ello tienen que estar preparados, pues no tienen ni idea de lo que va hacer que cuarenta mil butacas de concreto bajo la lluvia los estén observando, por eso vayan a mear antes de entrar al túnel porque no crean que lo que espanta ahí son los novillos ¡qué va! es el monstruo ese que se les va a venir encima dando la sensación de que se los va a tragar como si fuera el mismísimo Gotzilla.



Así que a esperar una buena señal que por ahí pronto se va escuchar y mientras tanto a comer frutas y verduras y nada de hierba que no son toros alfalferos, ni mariguanos descarriados, simplemente son unos jovencitos vírgenes que aspiran a la gloria y aguzados con quienes se les acercan, porque aunque ya le van a dar cran al fuero, los pargos seguirán sueltos.



A 74 AÑOS DE OCURRIDA, LA MUERTE DE *MANOLETE* SIGUE DESPERTANDO DUDAS.

Leonardo Páez

Ventajas de algunas muertes en olor de popularidad: si ese exabrupto de raza que fue el cordobés Manuel Rodríguez Manolete no hubiera muerto al día siguiente de que en Linares lo hiriera el toro Islero, de Miura, el segundo de su lote y quinto de la tarde, en el mejor de los casos habría sido un anciano que quizá guardaría indignado silencio ante la farsa en que los taurinos han convertido al espectáculo que él tanto respetó. Y en el peor, hubiese dejado de existir, pasado de peso y aburrido, a cualquier otra edad, que desasirse de los brazos de la gloria no es cosa de broma.

Cada 28 de agosto o sus alrededores, aniversario del percance presuntamente fatal que hiciera nacer a Manolo a la inmortalidad, surgen nuevos responsos, elegías e interpretaciones acerca de su rica

personalidad torera y humana, así como una que otra puesta en duda en torno a las oscuras circunstancias de su muerte, rodeada de torería, heroísmo y... versiones encontradas.

¿Por qué encontradas? Bueno, porque el diagnóstico oficial y casi unánimemente aceptado es que el diestro cordobés murió a causa de la rotura de la arteria femoral y la consiguiente pérdida de sangre, sobre todo durante el penoso traslado, a pie, de la camilla de lona con el herido – “más despacio, más despacio”, suplicaba el ídolo-, de la plaza al hospital de los marqueses de Linares, luego del parte facultativo inicial que decía: La herida destroza las fibras musculares del sartorio, la fascia cribiforme, el recto externo, con rotura de la vena safena y contorneando el paquete vascular nervioso de la arteria femoral, extensa hemorragia y fuerte shock traumático. Pronóstico muy grave.



Hospital de los Marqueses de Linares

La operación en el Hospital de los marqueses de Linares, a cargo del

experimentado cirujano Fernando Garrido Arboleda, duró cuarenta minutos y la primera transfusión fue del cabo de policía Juan Sánchez Calle, antiguo compañero de Manolete en el servicio militar. Otra transfusión recibió Manolo, ahora del matador de toros Pablo Sabio Parrao, que lo acompañó en su última gira mexicana, y quien contó que en las primeras donaciones Manolete había reaccionado favorablemente. Pero también alcanzó a oír que si no le hubieran hecho una tercera transfusión El Monstruo habría sobrevivido.



*Parrao junto al cadáver de Manolete
(Fotografía del libro MANOLETE por Filiberto
Mira)*

Y aquí es donde afloran las suspicacias, ya que ese último suministro no fue de sangre sino de un plasma en mal estado enviado de Noruega que en una fuerte explosión en un arsenal de Cádiz, diez días antes, había causado la muerte en decenas de heridos que lo recibieron. No obstante ese terrible antecedente, el acomedido Álvaro Domecq y Díez

se apresuró a traer de Jaén el dichoso plasma por órdenes del médico titular de la plaza de toros de Madrid, Luis Jiménez Guinea, quien así lo había decidido junto con José Flores Camará, el apoderado de Manuel.

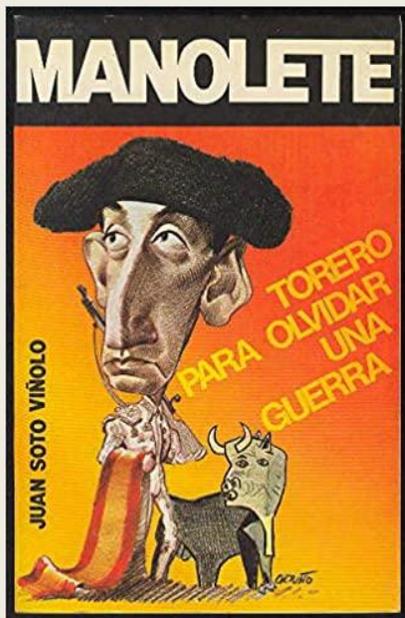
Desde luego el rezandero, falangista y casi enseguida millonario ganadero Domecq y Díez declaró al día siguiente: “Murió como un gran cristiano que era: con el nombre de Dios en sus labios reseco”, y siempre negaría lo que presenciaron varios testigos al reiterar en sus memorias: “No hubo transfusión de plasma, no hubo desacuerdo de pareceres. No hubo más que amor a Manolete para acompañarle a hombros en su último adiós. Y sí hubo un crucifijo que aquí está, para dar a entender que con él en las manos bien puede uno morir, para seguir cortando orejas en la felicidad eterna”. Tan devoto caballero, junto con Camará, impediría que Lupe Sino, la novia de Manuel, pudiera entrar a verlo, no fuera a ser que éste pidiera un cura y los casara. Había demasiado dinero en juego.

Por su parte, el retorcido Camará desmentiría lo afirmado por Domecq al declarar en una entrevista: “...La verdad es que hasta última hora no vimos que aquello era el final. ¿Cuándo fue esa última hora? Cuando llegó Jiménez Guinea. Nada más verle nos llamó a Álvaro Domecq y a mí: como estaba no se le podía reoperar, primero había que ponerle plasma. Eso fue lo que me dijo. ¿Qué íbamos

a responder nosotros? Él era el que sabía de medicina”.

Y Jiménez Guinea, la eminencia médica que por oscuras razones decidió aplicarle el plasma al torero cuando éste ya había dado muestras de recuperación, declaró tras el deceso: “Se ha hecho todo lo humanamente posible, pero nos ha fallado el hombre... Cuando llegué ya no quise ni mirarle la herida. Era inútil intentar nada, y mucho menos otra intervención quirúrgica, pues cualquier movimiento le habría acelerado la muerte”.

Julio Corzo, médico de Úbeda que había realizado las anteriores transfusiones, le comentó al doctor Fernando Garrido: “Si le ponen ese plasma se lo cargan”. Y se lo cargaron, que también en los toros hay razones de Estado.



MANOLETE TORERO PARA OLVIDAR UNA GUERRA; JUAN SOTO VIÑOLO. 1986; Madrid, España; Delfos.

EL FUGAZ Y MEMORABLE PASO DE MANOLETE POR RUEDOS MEXICANOS



El Toreo de la Condesa
Diciembre 9 de 1945

Silverio Pérez le confirma la alternativa, testigo Eduardo Solórzano, con el toro *Gitano* de Torrecilla del que obtuvola oreja y el rabo.

Los genios no requieren longevidades ni estadísticas abultadas. ¿Sabe usted cuántas temporadas vino Manuel Rodríguez Manolete a México? Acertó: ¡dos! Luego de su presentación en El Toreo de la Condesa, el 9 de diciembre de 1945, tras haber bordado a *Gitano*, de Torrecilla, y recibido una cornada en el muslo izquierdo de Cachorro, su

segundo, la tarde en que le confirmó Silverio Pérez, quien con celo y sello cuajó a Cantacclaro, regresó tres tardes más a ese histórico escenario (16, 20 y 30 de enero de 1946), que celebró su última corrida el 19 de mayo de ese año, antes de ser demolido para posteriormente levantar allí un establecimiento comercial.

¿Cuántas corridas toreó en el país El Monstruo de Córdoba las temporadas de 45-46 y 46-47? Volvió a acertar: ¡37 y dos festivales! Tal cantidad le bastó para convertirse en ídolo de la afición mexicana, no sólo por su personalidad y estilo incopiable, sino sobre todo por su entrega y honradez en cualquier plaza, fuese en la ciudad de México o en Torreón. Cobraba mucho pero complacía más, a sí mismo, a conocedores, a villamelones y al gran público que abarrotaba las plazas, no se diga a las empresas.

Asimismo asombra comprobar que de esas 37 tardes en ruedos mexicanos, Manolete toreó 16 corridas en la capital mexicana: cuatro tardes en El Toreo de la Condesa, donde alternó tres veces con Silverio y dos con Armillita, 12 en la recién inaugurada Plaza México y 21 en plazas de provincia: tres ocasiones en Guadalajara, Puebla e Irapuato; dos en Mérida, Orizaba y Torreón, y una en San Luis Potosí, Aguascalientes, Nuevo Laredo, Tijuana, Monterrey y Jerez, así como dos festivales, uno en la Plaza México, donde actuó como

picador al lado de Cantinflas, y otro en León.

En su efímero contacto con la fiesta de México el diestro más mitificado, desvirtuado y plasmado de la historia moderna del toreo estimuló el celo y competitividad de los matadores mexicanos y contó con la bravura, estilo y fuerza del toro criado en estas tierras, cuando aún no prevalecía el torito de la ilusión, el de entra y sal, el que pasa y pasa sin que pase nada, pues carece de transmisión de peligro aunque tenga recorrido.

Revelador también que prácticamente la mitad –18– del total de los encierros mexicanos que lidió aquí Manuel Rodríguez fueran de la ganadería de La Punta, de los hermanos Madrazo, uno de los hierros más encastados, por no decir duros, que existían en esa época; toros para toreros, pues, y otro de Matancillas, de la misma simiente punteña. También lidió tres corridas de San Mateo y Torrecilla, dos de Coaxamaluca y Xajay, y una de Piedras Negras, Pastejé, La Laguna, Carlos Cuevas, Sinkehuel, Peñuelas y Palomeque.



Haber hecho caso Manolete y Arruza a sus respectivos apoderados, el retorcido José Flores Camará y el crédulo Andrés Gago, de nunca alternar en plazas mexicanas, sería la única desconsideración cometida aquí por ambos colosos, que no tuvieron inconveniente en actuar juntos en Colombia, Venezuela y Perú. En breve, la afición mexicana le haría pagar con creces al Ciclón tamaño desacierto. Desde entonces los excesos administrativos de los famosos, se volvieron una plaga, al grado de que posteriormente no pocos de los figurines importados requieren décadas para medio convencer a los inadvertidos públicos.



¿A ALGUIEN LE IMPORTA LA REANUDACIÓN DE LAS CORRIDAS DE TOROS EN MÉXICO?

Las tradiciones no se nutren de mentiras y menos de indiferencia. Todo indica que tanto a los públicos ocasionales (minoría) como a los

asiduos (otra minoría) les importa un rábano si a México regresan las corridas de toros o Ponce, Hermoso, Morante o Ferrera (el reciente diestro consentido del monopolio Bailleres), o si alguna imaginativa y minúscula empresa tiene a bien anunciar carteles en donde a la media docena de nacionales que apenas figuran se añaden los nombres de otra media docena de los “descubiertos” en ese cachondeo denominado México busca un torero, promovido por la empresa de la Plaza Muerta antes México, como presagiara hace años el cronista Lumbra Chico.

¿O se ha enterado usted de alguna manifestación, en cualquier lugar de la república, exigiendo a autoridades y empresa la apertura inmediata de la plaza de la localidad, observando las medidas sanitarias al uso? ¿Sabe de algún gremio, sean ganaderos, matadores, subalternos o comunicadores, en huelga de hambre frente a la empresa o monopolio en turno para reiniciar sin excusa los festejos que den sentido a esos gremios?

Instaladas en una comodidad y en una falta de personalidad notable, las figuras de allá y de aquí ya no fungen como catalizadores sociales ni como factores de catarsis; su ventajismo, proporcional a su despersonalización, se los impide. Por su pastueña parte, el bien calificado como “post toro de lidia mexicano” por el cronista poblano Alcalino, más que emocionar y apasionar apenas

arranca eventuales oles de los villamilenials, como bautizara el cronista capitalino Eduardo Maya a los inadvertidos y contados asistentes jóvenes a las plazas de toros.



<https://frontonmexico.com.mx/vive-la-plaza-mexico/>

Ante la falta de toreros taquilleros y competitivos, el gusto por el rejoneo se incrementó al grado de atraer a muchos jóvenes a las plazas. Esto, que en principio pareció muy bueno para la fiesta y mejor para los empresarios, se tradujo en un notorio debilitamiento del toreo de a pie, único que puede dar sentido al arte de la lidia. Si hace años el extraordinario caballo Cagancho, triunfó por encima de los alternantes de luces, la suerte estaba echada en favor de la belleza y desempeño ventajoso de los equinos, de su doma y de las habilidades del jinete, no de la tauromaquia esencial y menos del encuentro sacrificial entre toro y torero de a pie.

Me topo con las opiniones que un cronista español escribió en un periódico de España: "...Joselito

Adame, a quien le correspondieron dos toros para triunfar sonoramente en una plaza como la de Bilbao, él, muy discretamente, las desaprovechó por completo, al poner únicamente sobre el tapete la muy escasa apuesta de su sobrado oficio, envuelto de reposo y de maestría... lejos de los pitones. Su primero ya dejó ver claramente la calidad de su ralentizada y humillada embestida con el capote, pero Adame fue tapando esas virtudes, ocultándola a los ojos del público, en una faena conservadora y ventajista, "escondido" constantemente en la pala del pitón de un toro al que sólo hizo pasar en medios pases despegados sin apurar esa latente y enclasada bravura".

En México habría que buscar con lupa un cronista que se expresara en similares términos sobre las especuladoras actuaciones de la legión de figurines españoles que le toman el pelo a la afición mexicana. ¿El cronista de la nota anterior se habrá enterado de la lejanía, ventajas, escondrijos y lo despegado con que Enrique Ponce ha toreado toritos a su gusto las últimas tres décadas en tierras "aztecas", como llaman a México? Los autorregulados taurinos no tienen prisa, el público tampoco y las autoridades atienden cosas más trascendentes. Bueno.



JOSELILLO, GLORIA Y MARTIRIO – UN MISTERIO DEL TOREO EN MÉXICO



Toda la novillería puede caber en ese tipo de torero y en un solo nombre, “**Joselillo**”, aquí partiendo plaza en el coso de su entronización y martirio, la entonces naciente Plaza México

*Hay ciertos casos en el toreo que no tienen una solución o una explicación clara. Respecto de ellos, la verdad oficial o la versión generalmente aceptada es, como siempre, corta y obtusa, deja más cabos sueltos que certezas con mucho de inexplicable, piezas ocultas o cuya ubicación inquieta e intriga. La vida de **Joselillo** encuadra: referencias vagas, poco estudio, elementos perdidos, apenas un libro en setenta y cinco años, casi nulo material filmico y un montón de crónicas y críticas de la época pasionalmente encontradas en medio de conflictos de interés alrededor de la primera gran figura de la Plaza México, la primera de una lista novilleril que*

acaba malogradas tras ser crisol, diamante y lumbrera.

Luis Eduardo Maya Lora

Siempre recordaré el taurinísimo bar del inolvidable Lalo Cuevas.

Un salón rectangular pleno de torería en todos sus rincones: la curvada barra blanca en forma de asta de toro con punta negra de remate, o esos cajones del mueble de la pared de fondo con los hierros clásicos españoles pintados bellamente con sus respectivas divisas, más las toterísimas fotos de varias épocas.

Entrando a la derecha hacía arriba, casi a la mitad del espacio, Lalo colocó un marco compuesto por una serie de ocho fotografías en óvalo, muy común para las caritas de los niños pero que, en este caso, correspondían a las fotos blanco y negro de la novillada del 25 de Agosto de 1946. Ahí, pese al deficiente alumbrado de la Plaza México, se notan los momentos de la presentación, de José Rodríguez “**Joselillo**”, “novillero hispano-mexicano”, “corto pero sensacional” Torero que ese día, hace setenta y cinco años, cambiaría la historia.

De azul rey y blanco enfundado.

Su vida taurina, conocida por todos, navega entre la apabullante realidad

de los triunfos, la gloria de su primera temporada y el contraste de la borrasca con el martirio del ciclo siguiente, la diatriba constante del murmullo y las críticas de la época con el silencio casi absoluto del reparto del drama en los años venideros. Las conclusiones anticipadas y la casi desaparición de su legado. Si observamos con atención, cuando la mayoría opina sobre la historia de la Temporada Chica, generalmente se parte de los Tres Mosqueteros, es decir, de 1948 en adelante, poco se ahonda en las primeras dos temporadas.

Hay quien incluso llama mito a Joselillo.

Esto, apoyándose en su ciertamente breve, casi fugaz, andar novilleril, la vacilante solvencia técnica y, sobre todo, en la “poca gente” que lo vio torear. No faltará quién se lo crea. También hay quien disfruta de hacer ecuaciones taurinas, tratando de dilucidar el futuro taurino de un novillero que no pasó de veinticinco festejos y al cual, en esos cálculos, no se le auguraba dar más.



EL AGUANTE DE “JOSELILLO” EN EL DERECHAZO, NÓTESE LA MANERA DE EMPUJAR Y CÓMO ACOMETE ABAJO, EMBATE

Sesgo y mucha fantasía hay en esas teorías.

Vayamos a las cosas ciertas. Los dos primeros años de la Plaza México fueron punto más que convulsos tanto en la Temporada Grande como en las novilladas. Empero, esa primera Temporada Chica trajo consigo, los primeros triunfos, desde la oreja del potosino Pablo Tapia hasta el primer rabo cortado por un novillero, Pepe Luis Vázquez, más la aparición de dos toreros opuestos, la finura de Fernando López “El Torero de Canela” y la explosiva quietud de Joselillo son realmente el primer hallazgo de la nueva plaza. Joselillo, desde el primer quite, las famosas cuatro gaoneras de manos bajas, de vertical planta a “Campero” de Chinampas hasta ligar en sus primeras tres actuaciones, tres rabos, colma la emoción de un tendido deslumbrado.

Este año se inaugura el aniversario de diamante de todo el paso de Joselillo en La México, incluso, también cumple setenta y cinco años su correspondencia con Don Dificultades, el siempre polémico personaje de la crónica y la administración taurina. Vayamos al texto que redactó el torero con personal caligrafía y perfecta ortografía en papel membretado de la Negociación Ganadera de “Chinampas” y Anexas, días previos al festejo.

“Estimado Don Difi.

Le saludo por medio de la presente deseando se encuentre bien en compañía de su mamá y el música de Antonio... llegamos hoy a las 12 del día, encantados... por las atenciones que para con nosotros ha tenido el Señor Cortina. Si viera que bonita es la Hacienda. Pensaba escribirle hasta después de que hubiera toreado algunas vaquillas pero no pude aguantar las ganas de mandarle decir lo bonitos que son los toros que tiene para la corrida, los 6 son parejos en presentación, color y encornadura, tal parece que de mi modelo los hicieron todos. El peso está entre los 390 y 410, son preciosos y largos se me van a hacer los días que falten para torearlos, si con esos no triunfo que me fusilen. Los nombres de los toros son... #51 Campero (Divisa Oro, Caña y Verde)... Créame Don José que en toda la Temporada no ha habido una corrida así de presentada como la de Chinampas. Isidoro también quedó asombrado... De ser de 8 toros, le agradecería mandase telegrama avisándolo para estar listo pues tendrían que ir por dos más que están lejos. Perdone la letra pero todavía guardo la impresión de los toros y no es impresión de temor sino de gusto. Sin más por el momento su amigo... José Rodríguez “Joselillo” (Firma). (PS. El Jarocho está muy contento y le manda saludar, no quería tragar tortillas pero se tendrá que acostumbrar pues no hay pan.)”

Sinceras e ilusionantes palabras.

Preludio armonioso de la efeméride que vendría. Joselillo llenó esta carta con hambre y ansia taurinas, después, ya en la plaza, desataría el clamor y la idolatría... y también la desquiciante contrariedad a partir de su triunfo coincidentemente a tan solo tres días y un año de la tragedia de Linares.

No abunda, curiosamente, el material fotográfico menos aun el filmico de su presentación, lo cierto es que es un caso único en la historia, el de repetir el triunfo dos semanas después cortando otro rabo ante un novillo de *Matancillas*, el quinto en su primer encuentro con Fernando López, y en la tercera, tan solo dos días después, en el beneficio de los deudos de Eduardo Liceaga, en una novillada en miércoles, de seis espadas y un solo turno por novillero, cortaría otro rabo más a un novillo de *Garibay*.

A ver quién lo iguala.

Qué es, me pregunto, lo que entonces desata el choque de las pasiones que desquicia a apoderados, que genera el partidarismo y el antagonismo taurino más furibundo, lo que revienta la mente de la empresa, agrupaciones, novilleros, apoderados y aficionados en el caso de Joselillo, qué es aquello que encrespa y fricciona el ambiente, que incluso produce en personajes claves en el devenir del Siglo taurino conflictos de interés y que hace

todavía que setenta y cinco años después haga de este torero una figura revestida de leyenda pero también de intriga. ¿Será solo el dinero?

Y no solo respecto de cómo toreaba que bien tenemos una idea al respecto: el novillero de técnica endeble, sí, pero cuyo valor absoluto, casi crudo, la verticalidad de hierro y la luz manoletista, tanto en el tipo como en la expresión de su toreo, a partir de una quietud impertérrita y la explosiva ligazón, tan estremecedora particularmente en una época donde ello revestía un aire de novedad que enamora y desestabiliza.

Basta ver las fotografías.

Ahí están los ayudados por alto donde los pies se cimentan, las manos bajas se recrean, el aguante que se palpa y el embate de aquellos novillos cuya casta clamaba por un valor igual o mayor de la contraparte brindan la emoción y la chispa eterna que aviva la flama del toreo, que es la verdadera razón donde reside la perpetuidad de la Fiesta.

Eso fue con lo que los taurinos de entonces lidiaron y tampoco pudieron resolver con Joseillo.

Privó la inmediatez no la visión.



La contratoma de la toma tradicional del embate de "Ovaciones" de Santín sobre el muslo derecho de Joseillo.

Como el conflicto de interés de dos periodistas, Don Dificultades y Don Inmodesto, apoderados de los dos diestros contrastantes, Joseillo y Fernando López. O el enfoque tan distinto, dineros incluidos, de los dos gerentes de la empresa en los dos ciclos novilleriles, Algara y Valles y la imperdonable negociación, a prensa abierta, de los honorarios y la centralización de la figura con la zanahoria de la alternativa.



LA PELÍCULA, NUEVA PRUEBA

O las diatribas en medio de los golpes bajos de las propias agrupaciones taurinas que le obligaron a torear la Oreja de Plata, o el convenio taurino que se vuelve a romper y del cual intentaron bajarlo por la nacionalidad de origen a la que renunció, sumado a la desorientación de una plaza nueva que contaba también con un nuevo público que surgió al nacimiento de esta.

Todo en medio del distanciamiento político entre México y España.

Ese choque se manifiesta en la plaza dentro de un contexto donde muy avivados se mantenían los complejos de ambas partes. Parece que ese ambiente explosivo del Parque Asturias o del Frontón México, de las tertulias y debates de las taurinísimas calles de Bolívar o Isabel la Católica no se quedaban en los reservados de sus cafés o las barras de sus cantinas, ni en los días entre semana, se trasladaba directo, domingos y miércoles al tendido de la entonces nueva Plaza.

Y Joselillo se volvía el blanco contenido de tales emociones.

Pocos se dieron cuenta que Joselillo tan solo era uno más, en palabras de Don Miguel León Portilla, de aquellos mexicanos que nos llegaron de afuera, como aquel viejo filósofo Don José Gaos, aquel que murió en un examen profesional y en plena disertación

sobre si la historia también podía considerarse arte.

Ello requería madurez, la que incluso varios escritores no tienen, se les va más en considerar a Joselillo un “rojillo”, expresión sin más bases que las suposiciones, en vez de buscar quizá las fuentes más directas respecto del personaje.

Volvamos al toro.

Hasta hace poco pudimos observar algo de la película, prácticamente inédita, de la tarde de la cornada, aquella funesta tarde gris.

Una película filmada por encargo de uno de los abarroteros españoles que dio empleo a Joselillo, Sr. Isaías López, de la tienda “La Dueña”. Tan fuerte fue la ventisca como la novillada de *Santín*, trapío, mucha casta y nervio tanto del segundo “*Nosotros*” y su descarado pitón zurdo con el que pega derechazos ligados como de “*Ovaciones*”, descarado de cabeza y algo más vareado que su primero.

Todavía, pese a enmendar, alcanzaría a lucir en la rebolera del quite, se nota su personalidad, su irrenunciable verticalidad y estampa torerísima pero también la cabeza suelta y el trote nervioso del toro. Don Fernando López a quien conocimos año y medio antes de morir a instancias de Felipe Olivera, Gastón Ramírez y Tadeo

Alcina nos mencionó sobre lo nervioso de “Ovaciones”, lo mal picado que había sido, los quites imposibles. Todo eso lo confirma la película.



Joselillo y Fernando López, dos estrellas rotas de la novillería mexicana.

Como también confirma que José no le pudo.

Nadie pudo con su aferramiento a buscar una faena imposible a entregarse a la incomprensible decisión de brindar aire a un novillo que todo el tiempo no dejó de andar es como insistir en sacar agua cuando había lo que forjar era el dique para que no desbordase, quizá “Ovaciones” es la muestra de cómo, de un año a otro, a un torero lo devora la vorágine sin que nadie pueda hacer nada para detener el inevitable y dramático final.

Se arrió por un grito, enfrentó la colérica emoción con la primera reacción. si bien aguantó parones, gañafonazos, volteretas, maniobras fuera del ruedo, no era posible la saña de la mofa del público, que aguantó

hasta reventar. No fue solo la tarde de “Ovaciones” de Santín, ganadería por supuesto clave para su propia historia, ello tan solo fue el resultado de todo un año.

Una vida taurina llena de tempestad.



AURORA ANTE EL CADÁVER DE JOSÉ... SOBRAN LAS PALABRAS.

No fue solo el dinero lo que motivó a la empresa al injusto regateo se nota el complejo del poder de quienes no pueden ser algo sino tienen un membrete, no fue solo la tendencia a dejarlo mal en la prensa adrede para forzarle a torear solo en La México. Ciertamente es que hubo quien como Carlos Septién García apostó hasta la última carta por el torero, tanto la crónica de la esa última tarde donde el Tío Carlos advierte que comenzaba a mostrar avances hasta su misiva de despedida con esa última expresión del amarillo fresno del Panteón Español, doliente expresión dedicada a quien, en plena flor de juventud,

parecía recibir a pleno sol el desgarró del invierno.

Murió el diestro, 14 de Octubre de 1947.

Como Carmelo Pérez, después del alta médica.

Y empezaron los misterios.

Aurora Segura, la rubia de Estella, Navarra, preciosa actriz de cine, tal como Amparo Arozamena, novia de Alberto Balderas en la hora de “*Cobijero*”. Aurora Segura, que nunca abandonó esa calle de López del Centro, hizo imposible saber cualquier posible detalle sobre su relación con Laurentino o el ambiente que este vivió en ese año de órdago. Tan solo sabemos que ni siquiera a sus amigas más cercanas, con quienes compartió la dependencia de los almacenes Salinas y Rocha, cuando estos se encontraban en Avenida Juárez, llegó a mencionar más nada. Igual que Guadalupe de Pablo Romero, en el caso de Joselito, permaneció soltera hasta el día de su muerte entrada ya en los noventa años.

El famoso Aurelio García, incondicional amigo fiel de Joselillo muere en el “*Super Leche*” de San Juan de Letrán el 19 de Septiembre de 1985.

El hermano del torero, José Luis López Rodríguez, permaneció vivo hasta los años noventa en su piso de la Colonia Guerrero, ahí colocó en manos de Lalo Cuevas esa preciosa postal dedicada a Doña Gabriela Latapí, Viuda de Jiménez, donde además de la hermosa dedicataria, Joselillo se pinta al óleo a sí mismo, con enorme gusto y alcance, en un ayudado por alto a un berrendo, era quizá una pasión oculta que deriva del sentimiento trágico y artístico de un hombre que sabrá Dios hasta donde hubiera llegado.

Pero la cosa tampoco queda ahí.

Salvo un libro, casi un reportaje, de muy estimable valor, aunque demasiado breve, de José Ramón Garmabella, pocas son las referencias bibliográficas concretas de Joselillo. Tenemos, sí, el análisis de Vinyes en “*México, Diez Veces Llanto*”, el testimonio de Don Fernando López en su autobiografía, los capítulos de “*Las Cornadas*” de Jaime Rojas Palacios e Ignacio Solares, las “*Crónicas de Toros*” de Carlos Septién García y claro la “*Crónica de Sangre*” de José Alameda, “*Don Inmodesto*” en el *Excelsior* de 1946. A este último debemos referirnos porque al mencionar las esperanzas rotas de la novillería mexicana, cede toreramente los trastos a Jorge Fosado para hablar de Eduardo Liceaga, a “*Giraldés*” tanto como cronista taurino pero igualmente como vecino de la

Barranca del Muerto para hablar de Félix Guzmán y a Doña Esperanza Arellano “Verónica” para hablar de Joselillo.

Como no podía ser de otro modo.

Fue cuidadoso Don José en sesgar la suerte en este capítulo. Para bien.

Verónica califica de inaudita su presentación en México, señala la plasticidad de su toreo, el choque en la crítica, el conflicto en la grada, el trapío de los toros que mataban, el crujir de la cornada, la indescriptible agonía. Suma la hidalguía española y la casta mexicana.

Café de Tacuba, 1981. Acababa de publicarse la Crónica de Sangre.

Brindó con tequila Doña Esperanza y dijo, “Le voy a dar este libro, pero yo sé que no se va a publicar, hay promesas de la gente de hacerlo más no llegan, esto sucede así... hay demasiadas cosas de por medio.” Nos señala el Lic. Julio Téllez que se trataba de un “legajo amplio, organizado perfectamente con muchas fotografías, era el dummie de un libro que era la biografía completa de Joselillo. Yo se lo entregué a Gabino Lombana que nos acababa de publicar en Bibliófilos Taurinos de México, el libro de Alameda (Historia Verdadera de la Evolución del Toreo)...”

Por increíble que parezca Gabino Lombana cerró su imprenta y ese libro, listo para imprimir, se perdió. Prosigue, el Licenciado Téllez, “Verónica hacía sentir un misterio, había algo que impedía conocer a fondo la vida de Joselillo, siempre había enfrentamientos, enemigos, intereses superiores respecto de todo lo que rodeaba entonces al torero.”

Todo está perdido parece.

Incluso, recuerdo haber inquirido, no pocas veces, al autonombrado Rey del Chisme Taurino, Mario Torres Calleja “Mayito”, novillero en su juventud, fotógrafo de la legua y secretario particular, como él la llamaba, de Esperancita Arellano sobre su libro de Joselillo, su respuesta, lacónica, lo dijo todo:

“No puedo decirle nada. Secreto de dos, lo sabe Dios. Secreto de tres de todos es.”

LA BIOGRAFÍA DE JOSELILLO POR VERÓNICA EN EL SEMANARIO “DÍGAME”, NUEVA EVIDENCIA A CONSEGUIR.

Si Mayito no lo sabía, nadie más podría saberlo.

Sin embargo, quedaba perseguir la pista de Verónica. Resulta que en el Tomo VI de El Cossío, tenemos actualizada la biografía que aparecía en el Tomo II de Esperanza Arellano “Verónica”, y que se complementa añadiéndole el título de colaboradora



del rotativo semanal madrileño, “Dígame” un semanario de espectáculos y toros que se publicó hasta los años ochenta. El Tomo VI del Cossío se reseña la publicación de una “extensa biografía del infortunado diestro hispano-mexicano Joselillo” publicada en la mencionada publicación en 1949 a cargo de Verónica.

Como se mira en esta ilustración final, esa biografía efectivamente existe, se

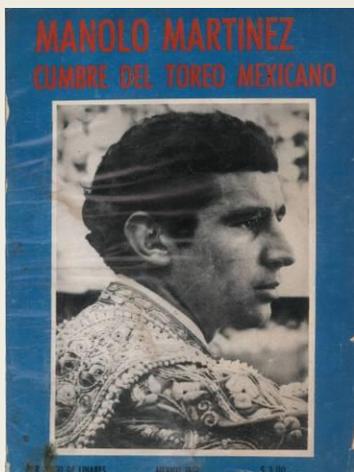
publicó en distintas entregas semanales y quizá haya sido la base de aquel libro que se fue en el cierre de la imprenta de Gabino Lombana. Quizá sea la pieza faltante para terminar de conocer los mayores elementos de esta historia o quizá sea el destino quien prefiere no permitirnos conocer mayormente la más grande y a la vez más fugaz de las figuras novilleriles de la historia taurina mexicana quien, setenta y cinco años después, continúa aún más viva.

Pensemos que cada misterio ofrece siempre más de un camino hacia la verdad, es cosa de recorrerlos pues, taurinamente, cada verdad alumbra siempre con su luz propia, tal como cada toro tiene siempre su propia lida. Aun sea el toro del misterio taurino.

Twitter: @CaballoNegroII.

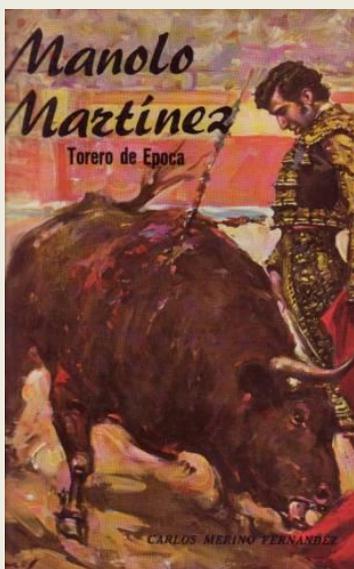
RECORDANDO
 A
 MANOLO MARTÍNEZ
 -BIBLIOGRAFÍA-
 10 DE ENERO 1946: 75 AÑOS
 16 DE AGOSTO 1996: 25 AÑOS

Salvador García Bolio



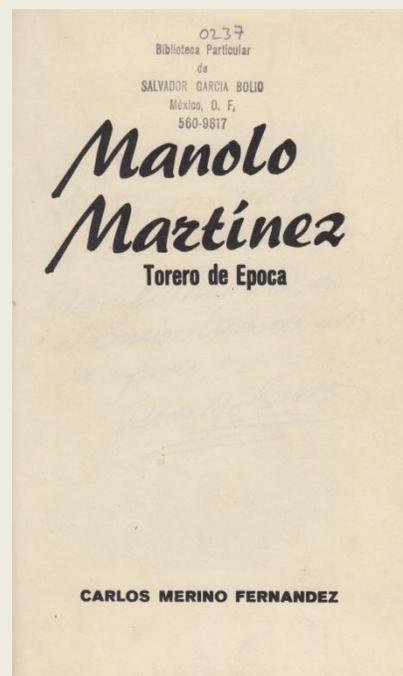
1967

*MANOLO MARTÍNEZ.
 CUMBRE DEL TOREO MEXICANO.*
 Diego de Linares; Ciudad de México.



1973

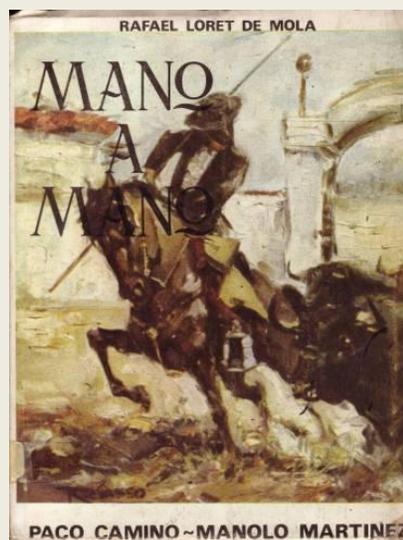
*MANOLO MARTÍNEZ. TORERO DE
 ÉPOCA.*
 Carlos Merino Fernández; Polis; Ciudad de
 México; **206 páginas**



Sin año

*MANOLO MARTÍNEZ. TORERO DE
 ÉPOCA.*

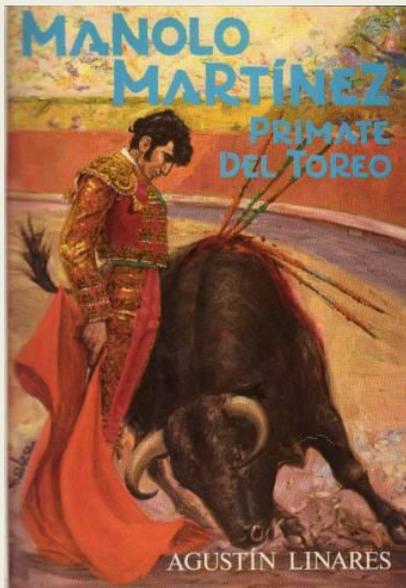
Carlos Merino Fernández; Polis; Ciudad de
 México; **174 páginas**



1977

*MANO A MANO. PACO CAMINO -
 MANOLO MARTÍNEZ. (RESEÑA DE LAS
 HAZAÑAS TAURINAS DE DOS GRANDES
 TOREROS: PACO CAMINO Y MANOLO
 MARTÍNEZ).*

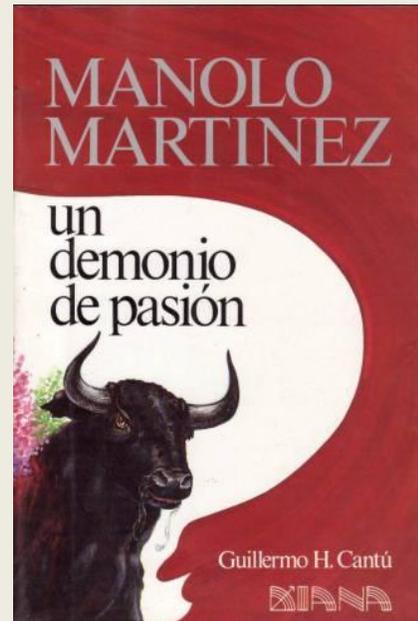
Rafael Loret de Mola; Dósis; Mérida,
 Yucatán.



1977

MANOLO MARTÍNEZ. PRIMATE DEL TOREO.

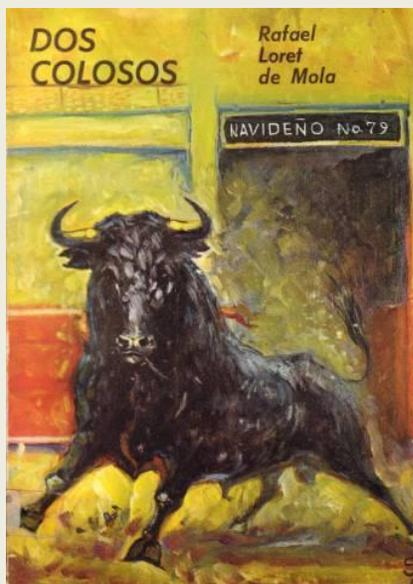
Agustín Linares; Talleres Offset Vilar; Ciudad de México; Prólogo Renato Leduc



1990

MANOLO MARTINEZ UN DEMONIO DE PASION.

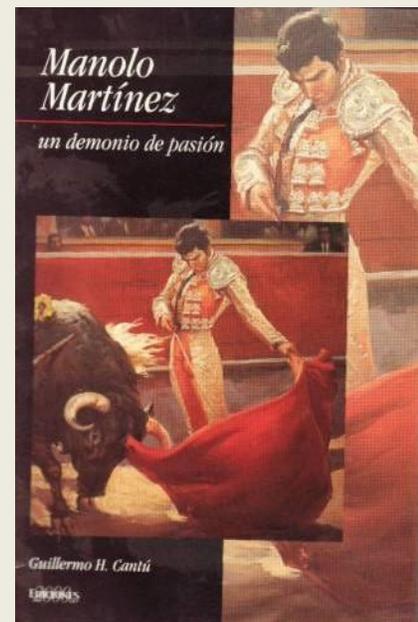
Guillermo H. Cantú; Ediciones Diana; Ciudad de México



1978

DOS COLOSOS. (PACO CAMINO Y MANOLO MARTÍNEZ).

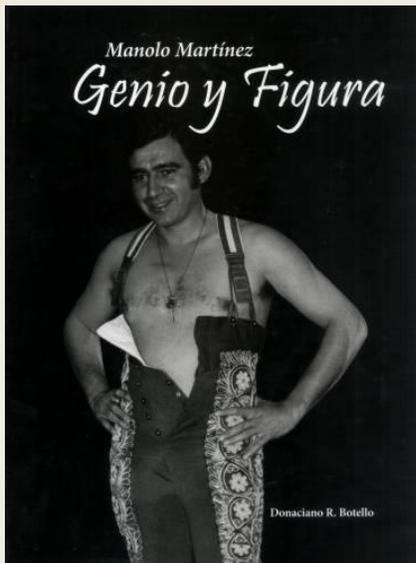
Rafael Loret de Mola; Talleres Gráficos de la Impresora de México; Mérida, Yucatán



2001

MANOLO MARTINEZ UN DEMONIO DE PASION.

Guillermo H. Cantú; Ediciones 2000 SACV; Ciudad de México



2006

MANOLO MARTINEZ. GENIO Y FIGURA.
1946 - 1996.

Donaciano R. Botello; Offset Rebosán;
Tlalpan, Ciudad de México

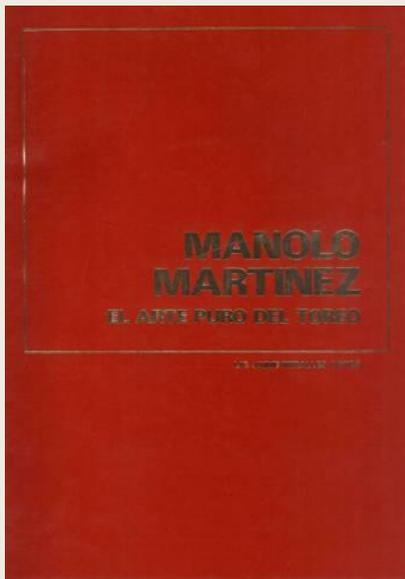


<http://www.libreriarodriguez.com/>

20 años
proveedora de las
grandes Bibliotecas Taurinas en el
mundo

ENVIOS INTERNACIONALES

Librería Rodríguez
Paseo Marqués de Zafra 31-B
28028, Madrid, España
Tel.: (34) 91 725 2680
correo@libreriarodriguez.com



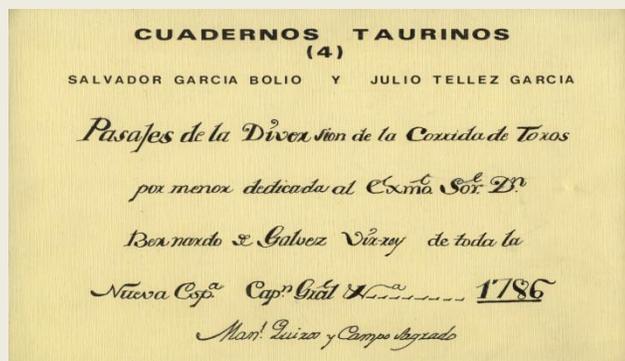
sin año

MANOLO MARTÍNEZ. EL ARTE PURO
DEL TOREO.

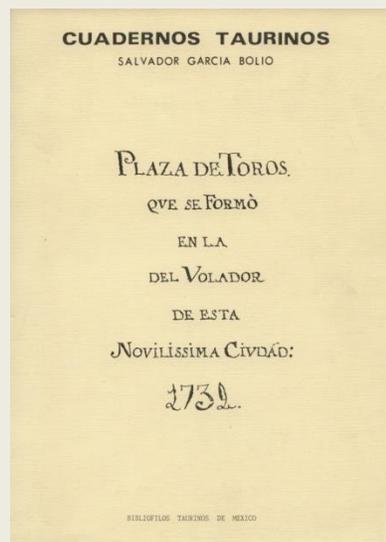
Jaime Miralles Ostos; sin editor; Ciudad de
México

biliotoro.com
**BIBLIOTECA
DIGITAL**
Te invito a conocer:

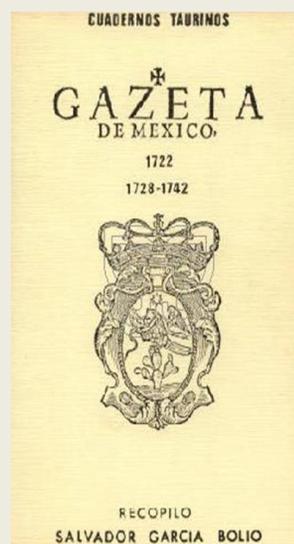
1) PASAJES DE LA DIVERSION DE LA CORRIDA DE TOROS POR MENOR DEDICADA AL EXMO. SR. DN. BERNARDO DE GALVEZ VIR-REY DE TODA LA NUEVA ESPA. CAPN. GRAL. NA. 1786. MANL. QUIROS Y CAMPOS SAGRADO.
SALVADOR GARCIA BOLIO) & JULIO TELLEZ GARCIA & MANUEL QUIROS Y CAMPOS SAGRADO; 1988; Ciudad de México



2) PLAZA DE TOROS QUE SE FORMO EN LA DEL VOLADOR DE ESTA NOVISSIMA CIUDAD: 1734.
Salvador García Bolio; 1985; Ciudad de México; Bibliófilos Taurinos de México, Cuadernos Taurinos, No. 3.



3) GAZETA DE MEXICO. 1722. 1728 - 1742.
SALVADOR GARCÍA BOLIO; 1985; Ciudad de México; Bibliófilos Taurinos de México, Cuadernos Taurinos, No. 2.



bibliotoro.com

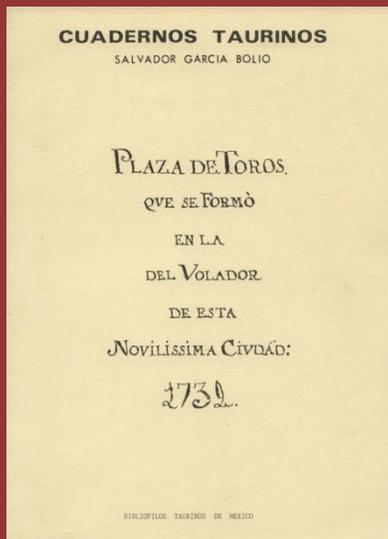
BIBLIOTECA DIGITAL

ÁLBUMES – CROMOS – LIBROS – LITOGRAFÍAS – POSTALES
Y MÁS

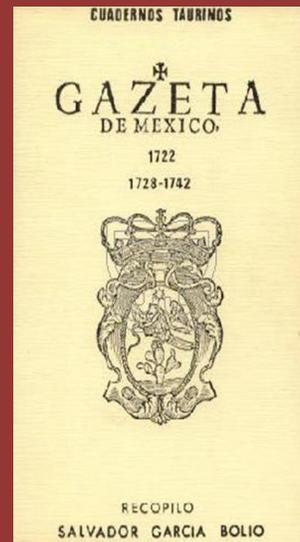
PONGA EL CURSOR SOBRE LA IMAGEN
Y HAGA CLIC ¡¡¡DISFRUTE!!!



PASAJES DE LA DIVERSION DE LA CORRIDA DE TOROS



PLAZA DE TOROS QUE SE
FORMO EN LA DEL VOLADOR
DE ESTA NOVILISSIMA CIUDAD:
1734.



GAZETA DE MEXICO
1722. 1728 - 1742.